COMEDIA FAMOSA.

LA SEÑORA, Y LA CRIADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Diana, Duqueſa de Mantua.
Flor, ſobrina del Duque de Parma.
Laura, Porcia, y Silvia, criadas.
Cileta, villana.
Fabio, viejo.
Crotaldo, hijo del Duque de Parma.
Fisberto, hijo del Duque de Milan.
El Duque de Parma viejo.
El Duque de Mantua viejo.
Perote, villano gracioſo.
Liſardo criado.
Celio criado.
Floro criado.
Un Alcayde.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Crotaldo veſtido de negro, y Liſardo en trage de camino.

Liſ. ESto queda aſsi tratado.
Crot. La diligencia es mayor,
que pudo buſcar mi amor,
que pudo hallar tu cuidado.
Liſ. Tendràs, en fin, un criado,
ladron de caſa, de quien
puedas fiarte. *Crot.* Eſtà bien;
al punto te buelve, y no
pierdas ocaſion, que yo
oy me partirè tambien,
pues la noche apenas fria,
embuelto en negro arrebol,
ſiendo homicida del Sol,
acabarà con el dia,
quando en la preſteza mia
irè à Mantua, que aunque fuera
Sexto de Abido, y huviera
el Eſtrecho, le paſſara,
pues mi fuego ſe abraſara,
pues mi llanto le excediera.
Liſ. Poco hai que ſuplir en eſto,
para hacer lo que has pedido,
pues que, ſin ſalir de Abido,
en qualquiera Eſtrecho, preſto
navega un amante à Sexto.
En fin, no hai mas que ſaber,
que al jardin llegar, y ver
ſi hai ocaſion: mas Flor viene.
Crot. Referirlo no conviene;
y pues sè lo que he de hacer,
vete preſto porque no
te vea Flor de camino.
Liſ. Plega à Dios tu deſatino
no venga à pagarlo yo. *vaſ.*
Crot. Quien mayor tormento viò,
quien à mayor mal ſe ofrece,
quien mayor pena padece,
que el que ſe viò à qualquier hora
auſente de lo que adora,
y à ojos de lo que aborrece?
Sale Flor. Crotaldo, tan de mañana
levantado? *Crot.* Si lo eſtà
el Sol de tus ojos ya,
de cuya luz ſoberana
fui gyraſol, no fue vana
la pregunta? *Flor.* No, ſi arguyo,
y claramente concluyo,
que no es oy en nueſtro eſtado,
el madrugar mi cuidado,
conſequencia para el tuyo.

Crot. Porquè? *Flor.* Porque tu rendido,
al sueño, y yo desvelada;
yo, en fin, como enamorada,
tu como favorecido,
estabamos bien. *Crot.* Si ha sido
argumento de un cuidado,
Flor, el vivir desvelado,
no es justo juzgarme, no,
tan dormido, porque yo
estoy mui enamorado.
Flor. Yo me errè, tu dices bien,
y mas, sino dices mas
de que enamorado estàs,
y callas cuerdo de quien.
Crot. Claro està, que es tu desden.
Flor. Mi desdèn, Crotaldo? *Crot.* Si.
Flor. Como puede ser, si aqui,
quando mi amante te llamas,
amando mi desdèn, amas
solo lo que no hai en mi.
Crot. Aunque mas favorecido
estè el que està enamorado,
ha de estar desconfiado:
necio es quien se ha persuadido,
Flor, à que vive querido.
Flor. Y necia es la que advertir
no sabe, llegando à oir
tan desmayados afectos,
que hai mui distintos efectos
entre el hablar, y el decir.
Crot. Entre el decir, y el hablar
hai diferencia, si son
los dos una misma accion?
Flor. Si, la misma. *Crot.* Què pesar!
Flor. Què hai entre el vèr, y el mirar?
que el que vè, solo desdice
ser ciego, y el que infelice
mira, algun cuidado entabla;
y assi dice mas el que habla,
que el que siente lo que dice.
Crot. Es sofistico argumento,
que si entre el mirar, y vèr
diferencia pudo hacer
ser con cuidado, yo siento,
que el que menos mira atento,
el que menos decir pudo,
viò, y dixo mas, pues no dudo
ciego, y mudo al amor; luego
vè mas el que està mas ciego,
mas dice el que està mas mudo.
Flor. Bien pudiera responder
si mi tio no viniera,
y tu padre. *Crot.* Y mal pudiera
yo à tu razon atender.

Sale el Duque de Parma.

Duq. Mucho me alegro de vèr
à Flor, Crotaldo, con vos,
porque tengo con los dos
que comunicar. *Cro.* Pues quando
no estoi, señor, adorando
su beldad? *Flo.* Pluguiera à Dios.
Duq. Ya sabeis la enemistad,
que heredada hemos tenido
el Duque de Mantua, y yo,
porque el estar tan vecinos
estos Estados de Mantua,
y Parma, la causa ha sido
de tener entre los dos
modernos bandos, y antiguos;
tanto, que los Potentados
de toda Italia, divisos,
y parciales, muchas veces
para perderlos se han visto:
cuyo amenazado horror,
que estaba ya prevenido
al escandalo de muchos,
se desvaneciò en sì mismo,
porque tomando la mano
el Pontifice, nos hizo
amigos en la apariencia,
mas no en la verdad amigos,
que del odio à la amistad
es dificil el camino:
y assi, aunque cessò la guerra,
no cessò el fuego escondido
en los pechos, que un volcan,
quando no despide activos
rayos un tiempo, à lo menos,
los guarda en sus senos tibios;
y la obediencia no pudo
reducir à mas los brios,
que entonces fue à retirarlos,
y ahora à no descubrirlos.
Esto no es del caso, voi
à lo que me importa: oy he oido,
que Fisberto, ilustre joven,
del Duque de Milan hijo,
casa en Mantua con la hermosa
Diana. *Crot.* Què dices?
Duq. Digo

lo que en las lenguas del viento
à voces la fama dixo.
Yo, viendo que de Milan
à Mantua es este el camino,
pues que no pueden passar,
sino es por estados mios,
hospedandolos en ellos,
mostrar cuerdo determino,
que nunca el enojo noble
ha de alterar el estilo
de la noble urbanidad,
pues siempre blason fue digno
del valor, ser mas corteses
dos, mientras mas enemigos:
fuera de que el de Milan
siempre professò conmigo
grande amistad, y por èl,
y por los dos, solicito
festejarla, quando passe
Diana; y assi te pido,
Crotaldo, que como joven
tan airoso, tan lucido,
tan galan,tan cortesano;
y en fin, hijo en todo mio,
prevengas fiestas que hacerla:
y tu, Flor, con este mismo
fin, à tal huespeda ten
aposento prevenido
en tu quarto; y en efecto,
los dos haced lo que os digo.
Y no los dos como amantes,
invidieis inadvertidos
agenas glorias, que presto
seràn propias,pues ya he escrito
por dispensacion, y hareis,
al amor agradecidos,
igual la dicha passando
con el gusto que imagino,
de invidiosos à invidiados,
y à Dios os quedad. *vase.*

Crot. Què he oido,
Santos Cielos! què he escuchado!

Flor. Pesame de haverte visto
tan perdido de color.

Crot. Pues aqui,que causa hà havido
para que yo el color pierda?

Flor. Que lo niegas imagino,
porque son las causas dos,
y es uno el color perdido.

Crot. Dos las causas? quales son?

Flor. Aunque me pesa el decirlo,
casar Diana con Fisberto,
y tu, Crotaldo, conmigo. *vase.*

Crot. Pues te engañas, que son tres,
añadiendo à las que has dicho,
haver de ser quien festeje
mi mismo pesar yo mismo.
Què mariposa batiendo
las blancas alas de vidrio,
que el Sol ilumina à rayos,
que el viento dibuxa à visos,
alhagueña con su muerte,
cercos à la llama hizo,
como yo, pues he de hacer
festejos à mi peligro?
Què flamante flo, que ser
Estrella del prado quiso,
inclinando la cabeza
al sopio del cierzo frio,
el malogro de sus hojas
soborno con desperdicios,
como yo que obedeciendo
al cierzo de mis suspiros,
ceremonioso he de hacer
alhagos à mi castigo?
O que gusano, afanado
con codicioso exercicio,
parca de su misma vida,
labrò su muerte hilo à hilo,
quando en la breve prision
del acabado capillo,
fue su tumba su tarea,
quedandose dentro vivo,
como yo, que trabajando
en festejar mi homicidio,
ha de ser mi afan mi muerte,
y mi labor mi martyrio?
Pero ya que he de morir
à manos de mi destino,
flor, mariposa, y gusano,
antes que del fuego altivo,
antes que del sopio ayrado,
antes que del centro esquivo,
sienta el abrassado ardor,
padezca el desden impio.
Llore la prission obscura,
abrame el Cielo camino
para rondar mis desdichas,
para alhagar mis peligros,
para festejar mi muerte,

que es lo mas que solicito. *vase.*

Salen por una parte Gileta villana, y por otra Perote villano, sin verse.

Per. Si alguno en el Mundo huere
tan mezquino, y desdichado,
que enamorado estoviere,
y el remedio saber quiere
de no estar enamorado::
Gil. Si hoviere en el mundo alguna
tan desdichada, y mezquina,
que dellamor la emportuna
pesadumbre la mohina,
y quiere mudar fortuna::
Per. Vengase à mi, y le dirè,
mejor que Ovillo, qual hue
el remedio dellamor,
porque yo mucho mijor
que el mismo Ovillo le sè.
Gil. A mi se venga, que yo
sè un remedio con que no
se sienta mas desde alli,
que es el mismo con que à mi
ellamor se me quitò.
Per. Mas no quiero her desear
à nadie una melecina
tan rara, y tan singular.
Gil. Mas no quiero escatimar
vertud, que es tan peregrina.
Per. Sepan, pues, los que lo estàn,
el remedio de su afan::
Gil. Oiga el que siente su llama::
Per. Desposese con su Dama.
Gil. Velese con su Galan.
Per. Esta es la mijor rezeta::
Gil. Esta (nadie se alborote)
es la cura mas perfecta:: *veense.*
Per. Que assi hice yo con Cileta.
Gil. Que assi hice yo con Perote.
Per. A que proposito fue
el nombrarme, carillucia?
Gil. Mal aya yo, que os nombrè
con aquesta boca sucia,
sin por què, ni para què:
mas vos con que intento aqui
me pronunciasteis à mi?
Per. Por el cogote ha hablar venga
lengua, que os toma en la lengua,
ya que os enojais assi.
Gil. Pues por què tan mal sofrido
siempre conmigo heis de ser?
Per. Porque conmigo lo heis sido
vos? *Gil.* Porque sois mi marido.
Per. Yo porque sois mi muger.
Gil. Pues còmo, antes de casaros,
toda era resquiebrarme,
pecilgarme, embelesaros,
y como un bausan andaros?
Per. Como era antes de casarme:
qual dimoño os engañò
para decir aquel si,
teniendo lo mismo un no?
Gil. Los que se andaban tràs mi,
para que os quixera yo:
qual me decia de vos,
que erais un ciervo de Dios,
y que eramos de consumo,
ambos à dos para en uno,
y aun somos para otros dos:
qual que erades, me decia,
mui sabido, y pracentero,
siendo un borrico, à fe mia;
pero que casamentero
no engaña assi cada dia?
Per. Y à mi què no me dirian
de vos! què era oirlas habrar
à quantas à esto venian,
y las cuentas que me hacian
para poderlo passar!
Vos teneis, dicen, Pirote,
la racion de Jardinero
en Pallacio, y ella en dote
trae todo el axuar entero
que pudiera un Sacerdote.
Vuesso suegro morirà,
y su hacienda os quedarà;
con esto, y luego de aqui
un poco, y otro de alli,
la gracia de Dios harà.
Traxe vuestro dote à casa,
que de una sarten no passa,
quatro pratos, una artesa,
una cama, y una mesa,
ved, que hacienda tan escasa:
con lo qual, la racion mia
vine à partirla con vos,
y lo que yo cada dia
soldemente me comia,
comemos entre los dos,
sin que mi suegro se muera,
y sin que de aqui, ni alli

mos venga un maravedi;
pero què casamentera
no suele engañar assi?
Gil. Pues buen remedio, Perote.
Per. Venga, y sea malo, Gileta.
Gil. Volverme todo mi dote,
y darme:: *Per.* Con un garrote,
vais à decir, sois discreta,
y lo harè pues vos gustais.
Gil. Malos años para vos:
ay! ay! ay! *Per.* De què os quexais?
Gil. De que darme imaginais.
Per. O! mal magin os de Dios!
Salen Fabio viejo, y Lisardo de villano.
Fab. Què es esto? siempre ha de ser
pendencias las que ha de haver
entre los dos? *Per.* Si, ay pendencias,
porque no hay correspondencias
en mi suegro, y mi muger.
Fab. Pues què teneis que sentir
de mi? *Per.* Què? veros vivir
noventa, que no me vieran
casado, sino dixeran
que os haviais de morir.
Lis. Y era buena condicion
para puesta en escritura.
Fab. Ya, Perote en conclusion
à vos, y Gileta el Cura
os echò la bendicion:
basta, y ved que he recibido
un Jardinero estremado,
que à ayudaros he traido.
Lis. Vos seais mui bien hallado.
Gil. Vos seais mui buien venido.
Per. Gileta, no os toca à vos
dàr à nadie parabien.
Gil. No toque, valgamos Dios.
Fab. Ir à hacer no serà bien
lo que haveis de hacer los dos?
Tu, Perote, vè à plantar
el quadro que dibuxado
quedò ayer, y tu à regar
las calles, porque ha de estar
barrido todo, y regado,
por si esta tarde tambien,
baxa Diana al jardin,
con tantas Damas, à quien
deben la rosa, y jazmin,
nieve, y purpura. *Per.* Està bien,
yo irè; mas Gileta aqui
no ha de quedar, cabo mi,
Gileta, que vayas quiero.
Gil. A fè que es el Jardinero
de los mas lindos que vi. *vans.*
Fab. Ya, Lisardo, en casa estàs,
y ya vès à quanto arriesgo,
por servir à tu señor,
la vida, y lealtad he puesto.
Solo te pido, Lisardo,
de tanta fineza en premio,
que en ningun tiempo me dès
por autor de este concierto,
porque yo siempre que lleguen
las cosas à rompimiento,
he de decir, que no supe
quien eras. *Lis.* Otra vez buelvo
à darte, Fàbio, palabra
de mirar por ti primero,
que por mi, que el riesgo tuyo
no facilita mi riesgo:
fuera de que yo tambien
el mismo peligro tengo,
pues por servir à Crotaldo
hago tan grandes empeños.
Fab. Ellos son bien temerarios,
pues estando los conciertos
de la boda de Diana
ya efectuados, no entiendo,
Lisardo lo que pretende
Crotaldo. *Lis.* Yo solo debo
obedecer à mi amo,
sin examinar su intento.
Fab. Dices bien, y por no hacer
sospechoso el trato nuestro,
quiero dexarte, Lisardo,
tèn recato, y tèn secreto. *vas.*
Lis. O lealtad de un fiel Criado,
à quanto obligas, pues vengo
à buscar con esta industria
en mi peligro el remedio
de otro amor! pero ya en vano
recelo, dudo, ni temo,
que es escusado en el golfo
bolver à mirar el puerto:
està noche por si acaso
baxa Diana à este bello
Parayso; mas Gileta
es. *Sal. Gil.* Pardiez, que acà me buelvo,
porque me trae, sin querer,
à verle este Jardinero,

que oy ha venido. *Lis.* Informarme
de algunas cosas pretendo, *ap.*
y engañar esta villana,
es facilitar mi intento.
Gileta del alma mia,
mil años os guarde el Cielo.
Gil. Y à vos os guarde, señor,
pocos son mil, mas de ciento.
Lis. En verdad que le debeis
todo esse amor al que os tengo,
que si no fuera por vos,
no huviera venido, es cierto,
à servir à estos jardines;
por vos solamente vengo,
porque ha dias que os adora
el alma. *Gil.* Cierto?
Lis. Y tan cierto,
que podrà ser que algun dia
sea mi amor de provecho,
y que servida os veais,
y estimada en otro puesto.
Gil. No en vano pardiez ellalma
no me cabia en el pecho
desde el punto que os mirè,
pues sin paz, y sin sossiego,
si tienen las almas pulgas,
pulgas en el alma tengo.
Lis. Pagais, Gileta, mi amor,
porque es mucho lo que os quiero.
Gil. Mucho? *Lis.* Si.
Gil. Yo à vos tambien. *Sale Perote.*
Per. Yo à vos tambien? malo es esto.
Lis. Vuestro marido:- *Gil.* Id con Dios,
no os vea conmigo. *Lis.* Cielos,
oy verè si la fortuna
ayuda al atrevimiento. *vase.*
Per. Gileta, què es lo que habraba
con vos este Jardinero
rocinvenido? *Gil.* Decia,
que donde estaba el jumento
de la noria. *Per.* Espera un poco,
en tanto que lo concierto:
el jumento de la noria
do tiene su alojamiento?
yo à vos tambien, no entra bien.
por otra parte lo vuelvo:
adonde, Gileta, està
el de la noria jumento?
yo à vos tambien, no entra bien.
Gil. Què estais maliciando, necio,
èl dixo: Decid, Gileta,
donde està, para sabello,
el jumento de la noria?
que à ir vos adonde yo vengo,
yo os diria allà de todo
quanto buscarais; à esso
le dixe: yo à vos tambien.
Per. Pues si dixo todo esto,
digo, que teneis razon,
y que yo soy el jumento;
no os amotineis, Gileta,
basten ya los recobezos,
que si và à decir verdad,
como allalma misma os quiero.
Gil. Si à esso và, yo à vos tambien.
Per. Mijor entra aqui por cierto
el yo à vos tambien agora.
Gil. Callad, y mientras yo enredo:-
Per. Mucho me quereis mandar,
si he de gastar esse tiempo.
Gil. Este jazmin digo, vos
regad. *Per.* Cantèmos. *Gil.* Cantèmos.
Gil. cant. Zagal, que ninguno iguala,
por su brio, y su virtù.
Per. cant. Què quieres, bella Zagala?
Gil. Que te vayas noramala.
Per. Vete tù. *Gil.* Mas vete tu.
Salen Diana, y Laura.
Laur. En esta verde esfera,
donde hermosa texiò la Primavera,
con eleccion de flores,
alfombras matizadas à colores,
podràs, señora mia,
divertir la mortal melancolia.
Dia. Què importa (ay Dios!) que hermosa
borde la Primavera
la alfombra lisonjera
del jazmin, y clavel, de nieve, y rosa,
perdiendose felices,
por hacer un matiz muchos matices?
Què importa que los vientos,
con sutil consonancia,
harmonia, y fragrancia
confundan, siendo aromas, è instrumẽ-
que hacen ruido sonoro, (tos,
con cuerdas de ambar sobre trastes de
Què importa que las fuentes, (oro?
quando yo llego à verlas,
corran deshechas perlas,
que en clausulas, y acentos diferentes,

el compàs echen graves
à la musica diestra de las aves?
Si la varia hermosura,
si las texidas flores,
si las dulces aromas,
si el viento alegre, si la plata pura,
uniendo su belleza,
todo es pesar en mi, todo es tristeza.
Nunca has visto una rosa,
de verde Cielo Estrella,
que ostentandose bella,
al aire desplegò vanagloriosa
las hojas ciento à ciento,
ociosa vanidad de su elemento;
cuya ambicion estraña
gozarse en tiempo dexa
de la oficiosa abeja,
de la enconosa araña,
una, y otra librando de su seno
à un tiempo aquella miel,èsta veneno?
Assi en la harmonia
de la naturaleza
saca el triste tristeza,
y el alegre alegria;
que Artifice cada uno de su suerte,
la flor lozana en su passion convierte.
Gil. Pardiobre, que yo he escuchado
vuessa voz, y aunque no entiendo
bien de arañas, ni de abejas.
Per. Lo de las arañas niego.
Gil. Vos teneis mucha razon
en tener tal sentimiento,
y mas si es porque pretenden
casaros, no os aconsejo
que os caseis. *Laur.* Por què, Gileta?
Gil. Por mucho; mas oye aquesto:
Cria un Padre una hija suya
con grande recogimiento,
guardala del mismo Sol,
trata de darla estado, y luego
toda la guardada hija
entrega à un hombre el primero
dia que la vè, y la triste
doncella, que aun no viò al Cielo,
dentro de la cama al novio
le escucha el primer resquiebro:
fuego de Dios en la hacienda.
Per. Aqui tengo yo mal pleito,
el novio voi à buscar
para decirle esto mesmo. *vase.*
Dian. Graciosa està la villana.
Gil. Por muchas gracias que tengo
nunca me haveis dado nada.
Dian. Dices bien, què quieres?
Gil. Quiero
un vestido que dixisteis,
que me dariais al tiempo,
que trataba de casarme.
Dian. Yo te le darè. *Gil.* Sea luego,
que es darle dos voces. *Dian.* Laura,
dale un vestido al momento
à Gileta. *Laur.* Si darè,
mas con calidad, que puesto
le ha de traer quatro dias.
Gil. Si traerè, y aun quatrocientos.
Dian. Què dices? *Lau.* Con desatinos
templar, señora, pretendo
tus penas, fuera de que
no es nuevo en Palacio esto
de dar à un trasto vestidos
con la pension de traellos;
y no dexarà de ser
de algun entretenimiento.
Gil. Con calidad de traerle
me dan el vestido, y creo,
que si de no traerle fuera
la condicion, el concierto
fuera mas inficil, ya
por ponermele me muero;
apostarè que en pensarlo,
en toda la noche duermo. *vase.*
Laur. Ya que estas sola, señora,
decirte una cosa quiero:
ya sabes, que yo en Milàn
me criè, donde à Fisberto
conocì, pues esta tarde
desde el balcon del terrero
le he visto, sin duda à verte
ha venido de secreto,
bien assi como solia
Crotaldo:::
Dian. No hables ya en esso.
Què bien de todas las cosas
dixo un celebrado ingenio,
que tenian dos semblantes,
uno malo, y otro bueno,
y que à la luz que las miran
parecen bien! Mis afectos
lo prueban, pues siendo una
la accion en los dos, pues siendo
una

una en los dos la fineza;
una estimo, y otra siento;
una agradezco, otra lloro;
una admito, otra aborrezco;
una adoro, y otra culpo:
mas que mucho si las veo
una à la luz del amor,
y otra à la luz del desprecio!
Sale el Duque de Mantua.
Duq. Diana? *Dian.* Señor?
Duq. A buscarte
à aquestos jardines vengo.
Un Mercader ha llegado
oy à Mantua, que sabiendo
de tus bodas ha traido
el mas caudaloso empleo
en joyas, que ha visto el Sol;
y yo, como siempre atento
à tu gusto vivo, he dado
licencia que entre aqui dentro,
porque te quiero feriar
las que tu escogieres: luego
le decid que entre, que yo,
porque al Duque escribir quiero
de Milan, no quedo à vèr
las joyas que escoges. *vase.*
Sale Fisberto, y Celio criado.
Fisb. Cielos,
pues todos juntos amais,
dad favor à mis deseos.
Ce. Llega ya. *Fisb.* A besar tu mano,
cobarde, y turbado llego.
Lau. Señora? *Dia.* Què dices Laura?
Lau. Que el Mercader es Fisberto.
Dian. No te dès por entendida.
Cel. Ciego estàs.
Dian. Alzad del suelo;
dissimular me conviene. *ap.*
Fisb. En las alas del deseo,
si no en las del ciego Dios,
confiado llego à vos
de hacer el mayor empleo,
que busquè, señora, creo
para atreverme à llegar
aqui, quanto el singular
Planeta del oro encierra,
en los senos de la Tierra,
y en las entrañas del Mar.
Dia. Pues no sè si haveis venido
à tiempo que hacer podais
el empleo, que esperais,
porque yo (pierdo el sentido!)
de otras joyas que ha traido
igual Artifice, creo
que satisface el deseo,
y anduve tan liberal,
que no me quedò caudal
para hacer segundo empleo.
Fisb. Vèrlas, precios son bastantes
de estas joyas, vedlas, pues.
Dia. Què es esta primera? *Fisb.* Es
un Dios de Amor de diamantes.
Dia. No hai amores tan constantes,
tomad. *Fisb.* Ved esta estremada
firmeza. *Dian.* Porquè esmaltada
de negro, y con tal tristeza?
Fisb. Porque no fuera firmeza,
sino fuera desdichada.
Un Aguila, que està viendo
al Sol, gran señora, es
esta de esmeraldas, pues
el verde color, entiendo
que està aqui, como diciendo,
la esperanza es el crysol
de tanto hermoso arrebol.
Dian. Bastante disculpa alcanza,
quedese con su esperanza
quien solo ha de vèr al Sol.
Fisb. Un Pelicano que abierto
tiene el pecho, de rubies,
en su sangre carmesies
es este, que yace muerto
de su amor.
Dian. Què mal advierto,
por los sangrientos despojos
de su pecho sus enojos!
Fisb. Porquè, señora? *Dia.* Porque
mal en el pecho se vè
lo que no se vè en los ojos.
Fisb. Pues tales las joyas son,
que bien no han de parecer,
aunque pensaba esconder
esta caxa mi atencion,
ya es de enseñarla ocasion,
descubranla mis desvelos
de zafiros, que à los Cielos
el color hurtan sutil,
es aquelte aspid gentil,
que aspid, y azul son los zelos.
Dian. Atrevido Mercader,

tam-

tambien la podeis guardar,
que vuestra no ha de quedar
ya ninguna en mi poder;
mas joyas no he menester,
enigmas de otros desvelos,
cifras de otros desconsuelos,
ni son dignas de mi honor
joyas, que empieza el amor,
y las acaban los zelos. *vase.*

Fisb. Sin duda me ha conocido,
pues desta suerte me ha hablado.

Cel. Què mucho, si te has andado
tan ciego, è inadvertido,
que sabiendo que ha corrido
voz de que aqui estàs, señor,
la hablas assi? *Fisb.* Ya en rigor
no se sabe que ha de ser
fuerza, que ha de suceder
siempre à un error otro error?
Y pues el primero fue
(què curiosidad tan vana!)
no casarme con Diana,
sin verla, no admires, que
deste error muchos que harè
se sigan, que desde aqui
cessaràn, pues ya la vi,
y decir puede mi ardor,
que he sido cesar de amor,
pues que lleguè, vì, y vencì.
Hermosa la imaginè;
mas no pudo, no, igualar
de mi idea el exemplar
el objeto que admirè:
feliz yo, que lograrè
su beldad, que haver venido,
y estar, ò no, conocido,
no importa, que no han dañado
finezas de enamorado
los meritos de marido.
Vamos à Milan, porque
buelva en publico à lograr
la belleza singular
de tan merecida fè:
en alas del viento irè,
aunque si el ir considero
que es alexarme, ò ligero
Zefiro, que à ti te igualas,
no me dès para ir las alas,
que para bolver las quiero.

Salen Gileta, y Perote.

Per. No es hora de que salgais
del jardin? *Gil.* Sin duda quieren
quedarse à dormir, Perote,
con nosotros sus mestedes.

Per. Con vos vaya; mas conmigo,
juro à ños que tal no queden.

Fisb. Divertidos en mirar
estos quadros excelentes,
nos detuvimos. *vans.*) *Gil.* Atranca,
luego que fuera los dexes.

Vase Perote, y sale Lisardo.

Lis. Ya que el ave de la noche
las alas nocturnas tiende,
à cuya confusa sombra,
cadaver el mundo duerme,
recorrer quiero el jardin,
por ver si el amor ofrece
la ocasion que he procurado.

Gil. El Jardinero es aqueste,
que con estar tan velada,
tan desvelada me tiene.

Lis. Gileta, què haces aqui?
no es hora de recogerte
ya? *Gil.* Si huviera de dormir,
si, mas quien ama, no duerme.

Lis. Si fuera el dichoso yo,
que esse cuidado te debe::

Gil. Què hicierades? *Lis.* Te abrazara
en albricias muchas veces.

Gil. Pues empezad à abrazarme,
que vos sois, aunque le pese
à Perote. *Sale Perote.*

Per. Ya està echada
la tranca, aunque me parece,
que levantada estuviera
mijor, si, para molerles: *ap.*
hai, honor, dissimulemos!
Gileta? *Gil.* Perote buelve.

Lis. No os turbeis, dadme, Perote,
los brazos. *Per.* El me parece,
que se anda abrazando à roso,
y velloso. *Lis.* Bien se debe
esto à nuestro parentesco.

Per. Luego ya somos parientes?

Lis. Preguntò Gileta, como
mi nombre, Perote, fuesse,
y apenas Benito dixe,
quando ella dixo, de aquesse
nombre un primo tuve yo,
que fue seis años ha, ò siete

à la guerra, y de uno en otro,
apuramos finalmente,
que somos primos. *Per.* Carnales?
Gil. Pescadales soldemente
bastarà. *Per.* Porque Diana
he oido, que al jardin buelve
à tomar el fresco sola,
como algunas noches suele
con sus Damas, y han mandado,
que solo el jardin se quede;
señor primo, no sò agora
mas largo en agradecerle
el primazgo. *Lis.* Dios te guarde.
Per. Vèn, Gileta, à recogerte.
Gi. A Dios primo. *Lis.* Prima à Dios.
Per. Prega à Dios que no me cueste
caro el primo, que no sè,
que se me ha puesto en la frente. *vans.*
Lis. Viento en popa corre amor
en el mar de los desdenes;
y pues à Crotaldo el Cielo
tan buena ocasion le ofrece,
que baxa al jardin Diana,
à gozar dichoso llegue
la ocasion, y haga despues
fortuna lo que quisiere. *vase.*

Sale Diana, y Laura.

Dian. Nadie me siga, yo sola
sobre el catre que guarnecen
los mullidos transportines
de rosas, y de claveles,
recostada mirarè,
si el Aura que sopla alegre,
si el cristal que suena blando,
si el jardin que espira fertil
sueño infunden, que aunque es cierto
que el que està dormido muere,
en mi es al revès, que un triste
solo vive quando duerme. *vas. Laur.*
Y puesto que ya estoi sola,
troncos, hojas, flores, fuentes,
si el viento os ha dicho alguna
vez de quantas se và, y se viene,
que hai un triste en otra parte,
preguntarle si ser puede,
que sienta mas que yo?
Sale Crot. Si,
porque por ti, y por èl siente.
Dian. Valgame el Cielo! què miro?
quien à esta hora desta suerte?
aqui? còmo? hablar no puedo:
quanto un temor enmudece!
quien es? *Crot.* No te turbes bella
Diana, que aunque no puede
quien es referirte :: *Dian.* Hai triste!
Crot. Podrà al menos responderte
quien ha sido; que en efecto,
muerto à sus passados bienes,
ya es cadaver de sì mismo
un triste que estuvo alegre.
Dian. Crotaldo, tu en el jardin?
pues còmo à passar te atreves
el coto de aquellas rexas?
A què proposito emprendes
tan vanas temeridades?
què solicitas? què quieres?
si ves, que muertas à manos
de tantos inconvenientes,
tus esperanzas (las mias
decir quisiera) fallecen?
Si sabes, que ya mi padre
(no sè si à decirlo acierte)
traidor Alcaide de un alma,
por trato (hai de mi!) la vende
à ageno dueño? si miras
que te pierdo, y que me pierdes,
què quieres de mi, Crotaldo?
Crot. Que me escuches solamente,
que aunque otras veces te he dicho
mis penas, y aunque otras veces
las has escuchado, mudos
testigos son estas redes,
oy por despedida, quiero,
que aqui de todas te acuerdes,
porque mi difunto amor
solo este consuelo lleve
de que descansò al decirlas.
Dia. Di, Crotaldo, brevemente.
Crot. Haz tu breves mis desdichas,
y harè yo mis quexas breves.
Un dia à Parma llegò
un Pintor tan excelente,
que hurtò à la naturaleza
los matices, y pinceles.
Dia. Ya sè, que por vanidad
de un Arte tan eminente
llevò retratos de quantas
hermosissimas mugeres
tiene Europa, y que uno mio
llevò, me has dicho otras veces:

no me digas lo que sè.
Crot. Si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo que saben
que tendrian que hablar siempre?
Delante del tuyo, todos
estaban bien como suele
confusa tropa de flores,
mal pulidas, y silvestres,
ante la rosa su Reyna,
que el caduco imperio tiene
de las flores. *Dia.* No te paren
pinturas impertinentes.
Crot. Pintada te vi, en efecto,
porque mas victoria fuesse
rendirme assi, y al retrato
le dixe de aquesta suerte.
Bellissima Deidad, que repetida
de uno, y atro matiz vives pintada;
Bellissima Deidad, que iluminada
de un rasgo, y otro, animas colorida.
Còmo, dì, en essa lamina sin vida
tienes mi vida à tu veldad postrada?
còmo, dì, en este bronce inanimado
tienes el alma à tu poder rendida?
Si naciò con estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas es señor della;
el influxo que debe à luz mas pura
Buelve à tu original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de una hermosura
querer estar pintada con su estrella.
Dixe, pero poco dixe,
que no hai voces eloquentes,
que à satisfaccion de un alma
digan nunca lo que siente.
De un ardor en otro ardor,
me fui empeñando de suerte,
que sabiendo que à tus años
(por siglos desde oy los cuentes)
se celebraban en Mantua
unas Justas excelentes,
me atrevi en ellas à entrar
aventurero dos veces,
una por la Justa, y otra
por mi peligro. *Dia.* Detente,
aqui es bien, pues yo tambien,
que no me olvido, me acuerde:
al tiempo que ya en la plaza
galan mi primo Don Felix,
Principe de Ursino, y quantos
Ilustres Italia tiene,
daban con las rotas astas
de uno en otro fresno fuerte
flechas à amor, una trompa
sonò. *Cro.* Yo serè mas breve:
y sin padrino, calada
la sobrevista, en un fuerte
Bridon entrè. *Dia.* Tan gallardo,
que Venus dudò que fuesses,
ò Adonis por lo galan,
ò Marte por lo valiente:
tres lanzas corriste, dando
en rotos pedazos leves
tantos atomos al Sol,
quantos en rayos enciende,
pues las que suben astillas,
buelven ascuas, ò no buelven.
Ganaste el premio, que fue
de oro un relox, que guarnecen
mil diamantes. *Crot.* Y ofreciendo
el premio à tu Sol luciente,
con el trompeta otra vez
me sali, sin conocerme.
Dian. Cessò la fiesta, y apenas
à solas yo en mi retrete
me vi con novedad, quando
dixe al relox desta suerte:
Basilisco del tiempo, tu que doras
con la tez oy del oro, y los diamantes,
el veneno que à todos por instantes
dà la muerte, que à todos das por oras.
Como el punto que muestras, ese ignoras,
pues no abrevias aquel, en que inconstantes
influyen su rigor Astros amantes,
pero cuentalos tu, no los mejoras.
Si la casa de Venus terminada
quieres saber, ò sabia Astrologia,
yo en un relox la tengo señalada.
Tu Astrolabio serà la suerte mia,
mira en mi, y el de un alma enamorada
el minuto, el in istante, la hora, el dia.
Dixe, y no mucho, pues mas
senti el no saber quien fuesses,
luego lo supe, porque
Laura me hablò en ti. *Crot.* Detente,
que à mi me toca decir,
que mi cuidado prudente
pudo grangear à Laura.
Dia. A mi diras, que rebelde
al principio la escuchè.
Crot. Quando llorè tus desdenes!

Dia. Mas pudo (què no podràn
ansias de amor?) merecerme
tu fineza algun cuidado.
Crot. Quanto estimè yo saberle!
Dia. Domesticado el rigor,
recibi algunos papeles.
Crot. Con quantas almas escritos!
Dia. Y di lugar, què pudiesses
hablarme por essas rexas.
Cro. Con quanto contento à verte
todas las noches venia,
à pesar de inconvenientes!
Y plegue à Dios, que el me falte,
si no le pedi mil veces,
por no bolverme sin ti,
què alli me diera la muerte.
Dian. En este tiempo mi padre
tratò :: *Crot.* Què? decirlo puedes.
Dia. De casarme con Fisberto.
Crot. O què rigurosa suerte!
Dian. Què pude hacer? *Crot.* Lo que yo,
que tambien mi padre quiere
casarme con Flor mi prima,
y yo :: *Dia.* Hai infeliz!
Crot. Mil muertes
antes me darè. *Dia.* Hai Crotaldo!
eres hombre, y hacer puedes
resistencias. *Crot.* Hai, Diana!
para hacer lo que no quieren,
no tienen mas privilegio
los hombres que las mugeres.
Dia. O à que mal tiempo me has dicho,
que Flor ser tuya pretende!
Crot. No me has dicho tu à mejor,
que Fisberto te merece.
Dia. Yo bien; pero aqueste ruido
mi voz Crotaldo, suspende:
vete, por Dios no te hallen
aqui. *Crot.* Espera, oye detente:
en que quedamos? *Dia.* En que
te pierdo (hai de mi!) y me pierdes,
y en que te suplico yo::
Cro. Què? *Dia.* Que no buelvas à verme.
Cro. No hai remedio? *Dia.* No le hallo.
Crot. Yo si. *Dia.* Qual es? *Cro.* Atreverse
à todo. *Dia.* Como es possible?
Crot. Yendonos. *Dia.* No me aconsejes
tan acosta de mi honor
Crot. Pues no me digas que quieres
tan acosta de mi vida.
Dia. Pena injusta! *Crot.* Trance fuerte!
Dia. En fin, seràs de otro dueño?
Crot. Yo lo serè, y tu lo eres,
pues no te obliga mi amor.
Dian. no me digas mas, detente;
pues mis zelos no me obligan,
di à tu amor, que no se quexe:
para siempre à Dios, Crotaldo.
Crot. Diana, à Dios para siempre.
Dian. Què no he de bolver à hablarte?
Crot. Què no he de bolver à verte?
Dian. No sè, dexame, Crotaldo.
Crot. A Dios, mi adorado fenix.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Gileta con el vestido que sacò Diana en la primera jornada.

Gil. Apenas vi esclarecido
el primer alvòr, y apenas
en su tocador el Sol
deshizo las rubias trenzas,
quando en el quarto de Laura
ya estaba, mal haya ella,
que no me vistiò hasta agora:
què dirà quando me vea
Perote? que con cuidado,
no he querido que lo sepa,
hasta que me vea vestida
con este sayo de tela:
què linda estò! solo traigo
una cosa que me pesa;
y es, que Laura por hacerme
comprida toda la fiesta,
tambien me lavò la cara
con un betun, que se pega
à las manos, y el pellejo
me estira de tal manera,
que parece que le importa,
que à otra cara mayor venga.
Sale Perot. Apenas el Sol dorado
dixo os de aqui à las Estrellas,
y ellas como unas gallinas
huyeron, quando Gileta
saltò velòz de la cama;
y siendo mas de la media
tarde ya, no ha parecido,
pregue à Dios, que por bien sea.
Este primo que mos vino,
sin saber por dò mos venga,
creo, que deste relox

es

es deſpertador, Dios quiera
no hacerle de campanada,
pues baſta ſea de mueſtra;
ni ella, ni el primo parecen.
Mas eſta es Diana, à ella
de Gileta he de quexarme,
para ver ſi lo remienda:
y por no enturviarme, no
la verè la cara. *Gil.* Fea
oy, cada coſa en ſu tanto,
es la Dioſa Viernes meſma.
Per. Deme à beſar eſſa mano
vueſſa Altura, ò vueſſa Alteza.
Gil. Por Diana me ha tenido *ap.*
Perote, pues no me vea
tan preſto la cara: ò quien
fengir gravedad ſopiera!
Tomad, Perote. *Per.* Pardiez, *ap.*
que huele à cochambre eſta
como la de mi muger:
en fin, las Ducas ſon hembras,
y tienen ſus humedades.
Gi. Decid, què quereis? *Pe.* Quixera
que vueſſa gran Duqueria
me remediàra mis penas.
Gil. Quales ſon? *Per.* Eſtò caſado,
y caſado con Gileta,
que es circunſtancia que agravia.
Gil. Aqui es meneſter paciencia.
Per. Haſenos venido à caſa
un primo, que no nos dexa
comer, ni dormir; y aſsi,
intento con tu licencia,
que ſin pedirla, no es juſto,
ſiendo la ſeñora nueſſa,
anublar el matrimoño,
porque probando la juerza
que me hizo el caſamiento,
que harta fue por coſa cierta,
dice el Lletrado, que es nublo,
y quiero tocarle aprieſſa;
y demàs de aqueſte primo,
no hai en ella coſa buena,
que es fea ſobre borracha,
mentecata ſobre fea,
puerca ſobre mentecata,
y atrevida ſobre puerca.
Gil. Mentis como un maridillo
de por aì, y que la luenga
pone à ſu muger detràs.
Per. Por San Babiles, que es ella.
Gil. Craro eſtà.
Per. Y haslo oido todo?
Gil. De pe à pa. *Per.* Sin quedar lletra.
Gil. Nenguna, Perote. *Per.* Pus
lo dicho dicho, Gileta,
y dexando en eſta parte
dimes, y diretes, vengan
dares, y tomares: como
vienen, y de què manera
aqueſſos hatos? *Gil.* No quiero
decirlo por ſi te peſa.
Per. Pues darète yo con el *Pegala.*
garrote, por ſi te huelgas.
Gil. Ay què gran bellaqueria!
ay que grande deſverguenza!
con el palo dà al veſtido
de la ſeñora Duqueſa?
ſeanme teſtigos. *Per.* Yo
quando aqueſſa verdad ſea,
por la fruta que eſtà dentro,
parto la caſcara fuera.
Gil. Dadla no importa, el veſtido,
ſe quexarà à ſu Excelencia,
que le tratais de eſta ſuerte.
Per. Luego es el ſuyo en conciencia?
Gil. El miſmo. *Per.* Ya arrepentido,
de haverle dado me peſa:
pero como à tu poder
oy ha venido? *Gil.* Ella meſma
me le diò. *Per.* Quando ella jueſſe
quien te le dieſſe Gileta,
no fue gran deſcorteſia
ponertele? *Gil.* No porque ella
con calidad me le diò
de que pueſto le traxera.
Per. Veſtido de mueſſa ama,
y con calidad expreſſa
de traelle? eres juglata?
Gil. Què es juen clara? *Per* Placentera.
Gil. Què es praza entera? *Per.* Perſona
entretenida. *Gil.* Y què es eſſa
entretenida? *Per.* Buſona:
quieroslo mas craro, beſtia?
Gil. Ni aun tanto.

Salen Diana, y Laura.

Laur. Si no te ries,
impoſsible es tu triſteza
de divertir. *Dia.* Tu argumento
es fuerte, nada te niega,

mi

mi dolor. *Laur.* Està estremada,
con el vestido Gileta.
Gil. Señora? *Laur.* Por la merced
besa la mano à su Alteza.
Gil. Beseme ella à mi la mano,
que vestida de oro, y seda,
aunque me llaman bufona,
tan Duca soi como ella.
Dian. Què digas que puede dàr
gusto frialdad como esta?
Laur. Al que està triste, nada hai,
señora, que le divierta:
pero què hai perdido en esto?
Per. Solo el juicio de Gileta,
y èl es, señora, tan poco,
que no importa que se pierda.
Gil. El es mas que mereceis
vos descalzar. *Dian.* Salios fuera
à reñir. *Per.* Para reñir
aqui estamos bien. *Di.* Què pena
es la que me aflige? *Laur.* Idos,
que està triste la Duquesa.
Per. Yo me irè, tu no te vayas,
que para ahora son, Gileta,
las bufas, exerce, exerce.
Gil. No sè què es: à buena cuenta,
digo que mientes, y voime,
porque mi afreuto me lleva
hasta encontrar con Benito,
para que hermosa me vea. *vase.*
Laur. Ya estàs sola, dime ahora,
bella Diana, què nueva
ocasion dàn tus pesares
à que de nuevo los sientas!
Dian. Aunque no vès añadir
nueva causa à mi dolor,
como puede ser mayor,
Laura, te quiero decir:
Nunca has llegado à advertir
una hoguera, en que està ciego
el humo, aventarse, y luego
alzar grande llama, y no
porque el fuego se añadiò,
sino porque se viò el fuego?
Yo assi el tiempo que obligada
de Crotaldo, y assistida
vivi, vivi enmudecida:
oy (ay de mi!) que olvidada
muero, muero declarada;
mis cenizas su rigor
soplò, avivando el ardor,
mas no añadiendole; luego,
aunque no es mayor el fuego,
puede parecer mayor.
Bien pensè que no passara
aquella galanteria
de una libre fantasia,
que en sì misma se acabàra:
bien pensè, que no tocàra
en mas que ser liberal
galante afecto leal:
bien pensè; mas para què
digo tanto bien pensè,
puesto que pensè tan mal?
Y baste decir, que al ver
se sigue luego el mirar;
del mirar, el preguntar;
del preguntar, el saber;
del saber, agradecer;
del agradecer, venir
à hablar: del hablar, y oir,
à sentir: porque en rigor,
es toda la edad de amor
desde el vèr hasta el sentir.
En este estado vivia,
quando mi Padre tratò
casarme en Milan, y yo
prudente le obedecia,
que aunque àCrotaldo queria,
como Crotaldo me amaba,
y verme casar lloraba,
no via mi mal cruel,
que verle sentir à èl
por consuelo me bastaba.
Entrò una noche hasta aqui,
amante me persuadiò
mil locuras, à que yo
constante le respondi:
yo rogandole (ay de mi!)
que en su vida no me viera,
le despedi ingrata, y fiera:
mal haya, mal haya, amen,
quien manda una cosa à quien
no quisiera que la hiciera.
Digalo yo, que he llorado
el ver que me obedeciò,
y en su descuido naciò
segunda vez mi cuidado:
quando rendido, y postrado
èl llorò, gimiò, y sintiò,

con-

consuelo mi pena hallò;
mas ya que no (hado cruel!)
siente, gime, y llora èl,
lloro, gimo, y siento yo.
Y asi, estoi determinada:
pero què digo? no estoi, *ap.*
que en efecto soi quien soi;
detente, lengua turbada,
porque no ha de saber nada
Laura. Este en efecto ha sido
el nuevo ardor que he sentido,
no porque fuego se ha hechado,
sino que arde oy declarado,
y humeò ayer en escondido.

Laur. Propria condicion del bien,
señora, es no conocerle.

Dian. Hasta quando?

Lau. Hasta perderle.

Dian. Ahora si has dicho bien;
pues yo no supe: Mas quien
hace en essas hojas ruido?

Laur. Fabio el Jardinero ha sido.

Dian. Obre mi pena cruel,
dexame, Laura, con èl,
que quiero (en vano he temido)
reñirle, para saber
como Crotaldo aqui entrò,
y si otras noches llegò.

Laur. En todo te he de obedecer.

Vase Laura, y sale Fabio.

Dian. Què dudo, si esto ha de ser?
no me acobardes ahora,
honor, que quien firme adora,
en nada ha de reparar,
y mas si se vè olvidar:
Fabio? *Fab.* Què mandas, señora?

Dian. Mui enojada con vos
estoi. *Fab.* Y yo mui turbado
de havérte (ay de mi!) escuchado.

Dian. Què hombres son ::

Fab. Valgame Dios!

Dian. Los que algunas noches ha
entraron à este jardin?
con què intento, ò à què fin
abierta su puerta està,
sabiendo que suelo en èl
estar yo? *Fab.* Señora, yo
(Lisardo à perder me echò) *ap.*
solo sè de que soi fiel
criado tuyo, y que seria,
digo yo, algun Jardinero
si ay aqui alguno. *Dian.* No quiero
que os disculpeis este dia,
para lo que yo he pensado,
Fabio, en que vos me sirvais,
disculpas no prevengais,
que os de tener culpado.

Fab. No os entiendo. *Dia.* Pues yo si
os entiendo, Fabio, à vos,
solos estamos los dos,
yo sè que entra gente aqui,
y que vos quien son sabeis,
que vos el passo les dais,
que la puerta les guardais,
y que espaldas les haceis:
y pues disculparos no
podeis, y pues essa puerta
para que otro entre està abierta,
estelo para que yo
salga tambien, advirtiendo,
que haveis de ir donde yo fuere,
que valerse de vos quiere
mi ossadia, porque entiendo,
que asi el riesgo facilito;
pues ayudarme oy es bien,
para un delito de quien
es complice en el delito.
Y pues ya la noche fria
con desmayado arrebol
dà prisa, diciendo al Sol,
que se vaya con el dia;
aquesta joya tomad,
dos caballos prevenidos
haya en el parque escondidos:
obedeced, y callad,
porque mi resolucion,
de vos valiendose asi,
intenta hacer desde aqui
lealtad la que era traicion.
Esto no salga de vos,
pues à callar os combida
mi opinion, y vuestra vida;
cuidado, y secreto; à Dios. *vase.*

Fab. Què es lo que passa por mi?
Diana, que fui yo ha pensado,
quien passo à Crotaldo ha dado,
y ha pensado bien, pues fui
quien à Lisardo le dio;
y que de mi se fia arguyo,
como confidente suyo:

que harè en este lance yo?
Si descubro su secreto,
es solicitar mi muerte;
si le encubro, es caso fuerte
lo que encubro, estraño aprieto:
à Lisardo he de buscar,
para darle cuenta de esto;
mas no sè donde, supuesto
que oy no le he podido hallar:
Perote? *Sale Perote.*
Per. Què hai? *Fab.* Sabes, di,
adonde Benito està?
Per. Gileta te lo dirà.
Fab. Gileta te lo dirà? *Per.* Sì,
que es su primo mui amado.
Fab. Què escusado impertinente!
Per. Què mucho siendo el pariente
subsidio, que sea escusado?
Fab. Què puedo hacer? mas què dudo
hacer lo que debo yo?
Diana de mi se fiò,
quando de otros muchos pudo:
pues he de ayudarla, es llano,
y es el mas honrado acuerdo,
pues si un Duque en Mantua pierdo,
otro Duque en Parma gano.
Oyes, Perote? *Per.* Señor?
Fab. Aunque tan obscura viene
la noche, que el ceño tiene
lleno de sombras, y horror,
me importa esta noche ir
fuera de aqui, haz por tu vida
que estè toda recogida
la gente, por si salir
al jardin quiere Diana;
y à Dios, que de prisa estoi,
y no me esperes por oy. *vase.*
Per. Yo? no harè, ni aun por mañana,
ni aun por essotro en conciencia,
antes de verte ir me alegro,
porque no es alhaja un suegro
para contarle la ausencia.
Salen algunos vestidos de villanos con espadas, y pistolas, y entre ellos Crotaldo, y Lisardo.
Lis. Pues que tan de noche es ya,
bien puedes entrar conmigo.
Per. Quien và allà? *Lis.* Perote, amigo,
deteneos. *Per.* Quien và allà?
Lis. Benito, quien ha de ser?
Per. Señor, y primo? què error!
oy que mi suegro, y señor
os ha havido menester,
no venis en todo el dia?
en verdad que mui inquieta
haveis tenido à Gileta,
vuessa prima, y muger mia.
Lis. Tuve cierto inconveniente.
Per. Quien viene con vos? *Lis.* Ha sido
un deudo, à verme ha venido.
Per. Fuego, ya hai otro pariente?
Crot. Y que desde aqueste dia
mui vuestro amigo serà.
Per. Han vido lo que se va
creciendo la arcunia mia?
Vò à decir à mi muger,
que ay otro primo en campaña,
que venga à abrazarle, estraña
familia debe de ser. *vase.*
Crot. No pudimos escusar
el verme. *Lis.* No importa nada;
pero ya que en este trage,
bien como el Sol entre pardas
nubes tantos resplandores
dissimulas, y disfrazas:
Ya que dentro del jardin
tener oculta me mandas,
para los dos prevenidas,
de azero, y de fuego armas:
Ya que à su puerta has dexado
criados que las espaldas
te guarden, y en esse parque
una carroza emboscada:
Dime, señor, què es tu intento?
para hablar oy à Diana,
despues de seis, ù ocho dias,
que de los jardines faltas,
has havido menester
hacer prevenciones tantas?
Crot. Ay, Lisardo, à mas empeño
la ambicion de mi amor passa,
à mas riesgo se despeña,
y mas peligros le arrastran;
que el doliente, à cuya vida
imposible es la esperanza,
de otro imposible ha de hacer
contraveneno à sus ansias!
No quise decirte, quando
te llamè aquesta mañana
à aquesse fuerte, que està
de

de Mantua, y de Parma à la Raya,
quando te dixe, que hicieras
la prevencion de las armas,
y quando traxe, en efecto,
essa gente que me aguarda,
la causa porque tu entonces
dificultades no hallaras,
pues aunque buenos, no fueran
tus consejos de importancia.
Ahora si que te dirè
de mis intentos la causa,
porque dentro del peligro,
es necio quien le repara;
que una cosa es prevenirse,
visto desde afuera, para
no entrar en èl; y otra cosa
es dentro dèl, cara, à cara
mirarle, para salir
dèl con valor, ò con maña.
Destos dos estados, pues,
Lisardo, en el que te hallas,
es el de mirar como
hemos de salir, pues basta
decirte, que en èl estamos,
con tan grande, tan extraña
resolucion, que no hai otro
medio para mi desgracia,
que morir, pues que no havemos
de bolverles las espaldas.
Yo adoro à Diana, amigo,
de tal suerte, que es Diana
el aliento de mi vida,
la inspiracion de mi alma,
luego no vivo sin ella:
y mas, quando con tyrana
accion otro dueño tome
possessión en mi esperanza.
Decirme, que el tiempo puede
hacer, que llegue à olvidarla,
es delito, no consejo:
ò mal haya, amen, mal haya
el primero que assentò
tan vil, tan torpe, tan baxa
proposicion como hacer
argumento de que haya
consuelo jamàs de vèr
en otros brazos su Dama.
Miente quien dice, que hai
olvido, la prueba es clara,
que si amor es una estrella,
que influye en mi, essa tyrana
passion, y esta estrella siempre
està en el Cielo clavada,
còmo faltarà mi amor,
mientras mi estrella no falta?
Y siendo assi, que es forzoso,
que un hombre con ella nazca,
es forzoso que con ella
muera; luego es ciencia vana,
que lo que oy ha sido amor
ser pueda olvido mañana?
Y assi, intento aquesta noche,
pues no puedo sin Diana
vivir, morir de una vez,
y no, Lisardo, de tantas:
à cuyo efecto, he dexado
de esse bosque, entre las ramas,
la carroza, y à sus puertas
la gente que me acompaña.
Lis. Què es lo que havemos de hacer?
Crot. Lisardo, amigo, robarla;
no me repliques, ya sè
que vàs à decir la estraña
enemistad que han tenido
nuestra sangre, y nuestras Casas;
que teniendo en esta accion
quexoso à Milan, y à Mantua,
ha de quedar destruida,
sin defensa alguna Parma.
Todo lo tengo mirado,
y todo no importa nada,
como à Diana no pierda,
pues logrando yo à Diana,
con ella, todo me sobra;
sin ella, todo me falta.
Lis. A tanta resolucion
no he de responder palabra,
si no morir à tu lado:
mas permite que te haga
sola una pregunta. *Crot.* Di.
Lis. Està Diana avisada
de que tu la esperas? *Crot.* No.
Lis. Luego no es su gusto que hagas
esta violencia? *Crot.* Es assi;
mas no temo su desgracia.
Lis. Còmo? *Crot.* Como quantas veces
pedì esta licencia, tantas
llorando me la negò,
y supuesto que lloraba
el no darmela. Lisardo,

no me llorarà el tomarla:
y en fin, si como otras noches,
esta noche al jardin baxa,
perdonarà su respeto;
que aunque le tiene quien ama,
tal vez quien ama le pierde.
Lis. Si las sombras no me engañan,
la puerta à la galeria
de su quatro abren. *Crot.* Dos Damas
salen al jardin. *Lis.* Seran,
sin duda alguna, ella, y Laura.
Crot. Encubramonos los dos
entre estas espesas ramas,
hasta assegurarnos bien
de qual es. *Salen Diana, y Laur.*
Dia. O noche! ampara, *ap.*
pues de los hurtos de amor
eres ya nocturna capa,
el mio. Què blandamente
hiere en las hojas el Aura!
Lau. Y que bien suena en las fuentes
su apacible consonancia!
Crot. Las dos son. *Lis.* Bien las dos veces
conocì. *Crot.* Solo nos falta
reconocer destas dos
qual es Diana, y qual Laura,
que fuera mui bueno errarlo,
sobre prevenciones tantas.
Lis. Nò lo presumas, y dexa
esse engaño allà à las farsas:
acerquèmonos un poco.
Dia. Laura? *Lau.* Señora, què mandas?
Dian. Por ver si de mis tristezas
puedo divertirme, llama
los Musicos: oyes? mira.
Què harè yo para engañarla, *ap.*
y que se detenga mas?
Crot. Ya què evidencia mas clara
havrà? pues la que quedare
sola, Lisardo, es Diana.
Lis. Supuesto que no es possible
engañarnos ya, repara,
en que saliendo de aqui,
al ruido de las ramas,
podrà ver, que se le acercan
dos bultos, y es recelarla:
y assi es mejor por detras
deste cenador, que espaldas
nos hace, salir mas cerca
della. *Crot.* Bien dices.
Lis. Mis plantas
sigue. *Retiranse los dos.*
Laur. Los Musicos voy
à traer. *vase.*
Dian. Yo no esperaba
mas que enviarla para irme
adonde Fabio me aguarda.
Sale Gileta, y detras Perote, como siguiendola.
Gil. O què de mal se me hace
desnudarme aquestas galas,
sin que Benito las vea!
yo he de vèr si està ya en casa.
Per. Hasta ver adonde và,
voi siguiendo à esta picaña.
Gil. Es señora? *Dia.* Mas que viene
à estorvarme esta villana?
Si, yo soi.
Por otro lado sale Crotaldo, y Lisardo.
Lis. Aun se estan juntas
las dos. *Dian.* Gileta, aqui aguarda,
y no te quites de aqui:
ya buelvo. *Gil.* De buena gana.
Dian. Deme atrevimiento amor.
Lis. Vès como Laura se aparta,
y solo Diana queda?
Crot. Y de mas cerca mirada,
lo dice mejor el mudo
brillar de telas, y galas:
ya no podemos errarlo.
Lis. Dexa que se alexe Laura.
Dia. Quien no supiere de amor,
no acuse, no, de liviana
esta accion, aprenda à amar
el que huviere de juzgarla. *vas.*
Per. Què harà aqui à solas Gileta?
Lis. Ya no se descubre Laura:
ahora es tiempo. *Crot.* Perdona,
hermosissima Diana,
ò no perdones: la puerta
coge, y nuestra gente llama.
Gil. Ay! ay de mi! *Crot.* No dès voces,
con tu esposo vas. *Per.* Se engañan
vuessas mercedes, adviertan,
que es:: *Lis.* Nadie diga palabra,
ò le meteràn, si hablare,
en el cuerpo quatro balas.
Per. Marido sò del Paular,
y aun mas, que el paular me falta.
Crot. Lisardo tu en la carroza

la pon, y excediendo al Aura,
buela, que yo irè detras
guardandote las espaldas;
ya sabes donde, al primero
Fuerte, termino de Parma.
Venga ahora el Mundo, pues ya
està en mi poder Diana. *vas.*

Per. Vayan mui enhora buena
sus mercedes, y si mandan
otra cosa, me la avisen,
que à mi no me se dà nada
por mi, sino por un primo
à quien Gileta harà falta.

Sale Laur. Ya los Musicos detràs
de esse Cenador: Diana?
Señora? Pero què veo!
estruendo de gente, y armas
à las puertas del jardin?
traicion.

Per. No hables mas palabra,
Laura, que te meteràn
en el cuerpo quatro balas.

Laur. Denme la muerte, no importa,
si se llevan à Diana.

Per. Mijor lo hizo Dios conmigo,
Gileta es à la que agarran

Laur. Tu eres traydor, y porque
yo no dè voces, me engañas.

Per. El engañado yo fuera,
à no ser verdad tan clara.

Laur. Pues como viendo llevar
à tu muger no los matas?

Per. Como ellos deben de ser
gente del Refugio, que anda
quitando por caridad,
à las mugeres que cansan.

Laur. No es sino temor que tienes.

Per. De que la buelvan mañana.

Laur. Dime, pues si fue Gileta
la que llevan. *Per.* Si, à Dios gracias.

Laur. Verè el Palacio, y verè
si por el ruido Diana
huyò, y si el vestido hizo
este engaño; mas si falta
de su quarto dirè al Duque,
por librarme, quanto passa,
y que el que à Diana lleva,
es el Principe de Parma. *vas.*

Per. Por esto es bueno ser uno
callado, miren si habrara,
pudiera ser que me hicieran
algun disgusto en la panza;
que esto de haverse llevado
à mi muger, no me agravia,
que ellos los cargados son
pues ellos llevan la carga. *vas.*

Salen Flor, Silvia, y Porcia.

Flor. Melancolica salgo con el dia,
por ver si la templada cetreria,
Republica del viento,
que sus espheras puebla ciento à ciento
de azores, y bornies,
de sacres, gerifaltes, y neblies,
divierte generosa
la presumpcion de una passion zelosa.

Silv. Quien pudo oy à los Cielos
obligar à decir, que tienen zelos?

Flo. Quien à los Cielos pudo
obligar à sentirlos, no lo dudo;
y pues à hablar tan claramente vengo,
sepan el Sol, la Aurora, el Alva, el dia,
que tengo zelos, y de quien los tengo.
Crotaldo, dueño infiel de mi alvedrio:
Crotaldo, injusto ardor del pecho mio,
es quien zelos me ha dado,
viendo, que de Diana enamorado
(ya lo he sabido) cada noche passa
à Mantua disfrazado,
mariposa del fuego en que se abrassa.
Sepan tãbien la causa, que esta ha sido
de haver à aqueste Fuerte yo venido,
que es termino de Parma, y Mantua, dõde
para ir de noche, todo el dia se escõde:
y sepan, finalmente, que oy espero,
pues muero, ver la pena de que muero.

Silv. Presto estaràs vengada,
pues con el de Milan luego casada
se verà. *Flor.* Haste engañado,
que perderla èl, no alivia mi cuidado,
antes son mas mis zelos,
por lo que ha de perder.

Dent. Dian. Socorro, Cielos!

Flor. Que voz tan temerosa
los vientos ha cortado lastimosa?

Silv. En esse monte ha sido.

Flor. Ya no solo es assombro del oìdo;
porque tambien los ojos
se meten à la parte en los enojos.
No ves precipitado
un bruto, que sin rienda desbocado,

subiendo peña à peña,
por despeñarse mas no se despeña?
si la velocidad (ay Dios!) permite
bien el objeto que la vista admite,
es muger. *Sil.* Ya cayò el caballo, y ella
exhalacion, sino arrancada Estrella,
precipitada al suelo,
à nuestras plantas dà.

Sale Diana cayendo.

Dia. Valgame el Cielo!
Flor. Infelice hermosura,
si rayo no de la region mas pura,
quien eres? *Silv.* Ni respira
ni habla, ni oye, ni mira.
Flor. Llama essos Cazadores.
Silv. Llegad todos, llegad. *Salen algun.*
Uno. Tristes rigores!
Otro. Què miserable suerte!
Flor. Essa muger llevad à aquesse Fuerte,
y al Alcayde decid, que su remedio
trate, buscando el mas estraño medio,
que à su salud importe,
y despues bolveremos à la Corte,
que ver mis zelos ya por oy no quiero,
haviendo tropezado en este aguero:
llevadla, pues. *Llevanla, y sale Fabio.*
Fab. Gallardas Cazadoras,
visteis, pues sois deste Orizonte Auroras,
una muger, que un Zefiro corria?
Flo. Quien es essa muger? *Fa.* Una hija mia,
que à la caza inclinada
naciò, para morir tan desdichada.
Flor. Essa muger (ò miserable anciano!)
en esse Fuerte està, y aunque no es vano
el temor de su vida,
à su aliento vereis restituida:
no os aflijais, sino acudid à vella,
tratad de su salud, y quanto en ella
huviereis menester, pedid el nombre
de Flor; y porque triste no me assombre
lastima semejante, lo que huviere
me avisad, si muriere, ò si viviere. *vas.*
Fab. Ay infeliz! ay triste! ay desdichado!
què buena cuenta de Diana he dado!
Como viò, que ya el dia
declaraba el peligro à que venia,
diò los pies al caballo, que irritado
se le desespero tan desbocado.
Estando sucedida
la misera tragedia de su vida,
este es el Fuerte, donde
en triste ocaso tanta luz se esconde.
Decidme amigo, què aposento ha sido
donde està una muger que aora han trai-
desmayada? (do

Sale el Alcayde.

Alc. En aqueste recogida
la dexo por si acaso la caida
con el descanso un poco se repara.
Fa. No vivirè hasta vèrla. *Dent.* Pàra, para.
Fab. Un coche aqui ha llegado,
mas què me importa? acudo à mi
cuidado. *vas.*
Alc. Mas que es otra aventura peregrina.
Dent. Lis. Ninguno corra al coche la cor-
hasta que se prevenga (tina,
al Alcayde. *Alc.* O Lisardo!
Lis. Que se tenga
una Dama que viene
en aquessa carroza aqui conviene,
del Fuerte en lo mas intimo, y secreto,
que es cosas de Crotaldo.
Alc. Yo prometo
servirla en quanto pueda.
Lis. Haz llegar bien el coche.
Alc. Ya lo queda.
Lis. Bien puedes apearte
bella Diana porque en esta parte
ocultarte conviene,

Saca à Gileta.

mientras llega Crotaldo, que ya viene,
porque atràs se ha quedado,
assegurando: ay Dios!
Gil. Hemos llegado,
primo, dò me traeis? Si pues discreta
se parò en esta casa la carreta.
Lis. Cielos, què es lo que veo?
que mirandolo mas, menos lo creo.
Villana (lance fuerte!)
còmo has venido, donde, ò de què su-
en aquessa carroza? (erte
Gil. Pensaban que traia otra moza?
pues yo sò la traida.
Lis. Oy perderè la vida. (do,
Gil. Y si fue vuesso amor quiẽ ha obriga-
decidme, dè què estais tan enojado?
dexad allà à Perote que le pele.
Lis. Què aquesto sucediesse?
què harà Crotaldo, Cielos, quãdo vea,
que esta Villana la robada sea?

Retirarme pretendo, (do,
antes que èl llegue à verla, porque entiē-
que aūqueèl igual cōmigo hizo el engaño
ſobre mi ſolo ha de cargar el daño,
ſin mirar que ſu culpa me diſculpa;
que el poderoſo nunca tiene culpa;
y aſsi, ſepa el engaño de eſte dia,
mas de otra boca, y en auſencia mia;
llevad aquelta Dama, y de eſcondella
tratad donde ninguno pueda vella:
vete de aqui: què penas! què moleſtias!
Gil. Han vido? ſi ſe iràn, que no sō beſtias:
à fe que de otra ſuerte mos abraba,
quādo villano en mueſſa tierra eſtaba. *v.*
Liſ. Quitarme ahora quiero
Vaſe el Alcayde.
delante de Crotaldo, porque infiero
mi muerte, ſi le aguardo,
aqui no me ha de hallar.
Sale Crotaldo, y criados.
Crot. Donde, Liſardo,
el Sol eſtà que adoro?
donde la Eſtrella, cuya auſencia lloro?
donde el hermoſo dia?
donde la luz que al Alva deſafia?
que yo porque viniera
mas ſegura, penſando (ay Dios!) que era
gente que la ſeguia,
una tropa que acaſo acà venia,
me detuve, por vella,
y aſſegurarme con reconocella.
Còmo no me reſpondes?
el color mudas, y la voz eſcondes?
Dime, donde eſcondido
eſtà el rayo del Sol, que hemos traido?
donde le has ocultado?
Liſ. Eſſe rayo que al Sol hemos hurtado,
en eſſe Fuerte eſtà, al Acayde dixe,
què en èl la retiràra. *Cro.* Què te aflige
ſi en èl eſtà, què teme tu cuidado?
irè à verla, y en lagrimas bañado,
la pedirà perdon mi atrevimiento,
aūque mi amor diſculparà mi intento.
Liſ. Yo antes q. llegue à verla me retiro. *v.*
Criad. 1. Eſtrañas coſas sō eſtas que miro:
de Crotaldo engañado,
à robar à Diana le he ayudado,
ſi eſto llega à ſaberſe,
Parma, Milàn, y Mātua hā de perderſe,
y aſsi, al Duque aviſar de todo quiero,
para que lo remedie, que eſto infiero,
que en ley de buen vaſſallo *vaſe.*
debo hacer, luego es juſto executallo.
Crot. Triſte à Liſardo veo,
y al Alcayde no hallo, algun mal creo;
no es mi ſoſpecha vana.
Sale Fabio.
Fab. Gracias à Dios, que en sì bolviò Dia-
Crot. No me diràs, villano, (na.
donde eſtà una muger, un Cielo huma-
que traxeron aqui ahora? (no,
Fab. Crotaldo es eſte, y nada ignora;
yà ſin duda ſabia, *ap.*
que Diana venia,
y que cayò tābien, pues que pregunta
por ella. Eſſa muger medio difunta
al ſuſto que la diò tan gran caida,
llegò aqui, pero ya reſtituida
à ſu aliento ſe vè. *Vaſe Fabio.*
Crot. Cielos, què he oido?
la carroza, ſin duda, havia caido,
y eſta la cauſa era,
porque Liſardo hablò deſta manera;
mas pues viva la veo,
lagrymas dè en albricias al deſeo.
Sale Diana.
Dia Gracias al Cielo, que otra vez reſpiro:
dōde eſtoi, Cielos? como? mas que miro?
eſte es Crotaldo, preſto le dixeron
que eſtaba aqui, las gētes que me vierō.
Crot. Con temor la he mirado.
Dian. Con verguenza le he viſto.
Crot. Pero què me reſiſto?
Dian. Pero què me he turbado?
Crot. Si amante, y firme dorarè con ella
el noble atrevimiento de traella.
Dian. Pues dorarè con èl amante, y firme
el nomble atrevimiento de venirme.
Crot. Ponga amor en mis ojos, y en mis labios
afectos que diſculpen ſus agravios.
Dian. Ponga amor en mis labios, y en mis ojos
afectos que diſculpen ſus enojos.
Crot. Mas vano es mi temor.
Dian. Mi pena es vana:
oye, Crotaldo.
Crot. Eſcuchame, Diana,
que antes que tu hables, es juſto
que yo las diſculpas dè

à tan grande atrevimiento,
como verte en mi poder.
Dian. Pues si tù das las disculpas,
firme amante, galan fiel,
de esse atrevimiento antes;
que te dirè yo despues?
Crot. Nada me diràs, Diana,
que es lo que yo intento, en fe
de no escucharte quexosa.
Dian. A mi quexosa? de què?
siendo yo la culpa. *Crot.* Aqui
no hai culpa ninguna; quien
ignora que es el amor
una passion tan cruel,
que tyrana, no se rinde
à razon, consejo, y ley?
Dian. Nadie lo ignora, y mayor-
mente, si en mi estremo vè
atropellado el decoro
de tan principel muger.
Crot. Es verdad, mas considera,
que à un yerro de amor, no es bien
el nombre darle de robo,
pues trae dorada la tèz;
y mas si al de amor se añade
el de los zelos tambien;
porque quien podia esperar
verte en ageno poder?
Y assi, previniendo el daño,
que mucho, Diana, que
à tanto riesgo te hallasses
oy en mi Estado? *Dian.* Què bien
en el estilo galan,
y en el termino cortès,
no me has dexado que diga!
En mi vida no sabrè
quanto he estimado el oirte,
ay, Crotaldo, encarecer:
que me hallaba embarazada
conmigo, por no saber
que disculpa havia de hallarse
à tal ossadia. *Crot.* Què bien
en las finezas constante,
y en los estremos fiel,
no te das por entendida
de tu ofensa! que pensè,
que no te desenojaras.
Dia. Yo? què ofensa? *Cr.* La de haver
atrevidome à traerte,
con un riesgo tan cruel,
que pudiera la caida
costarte la vida. *Dian.* Quien
tan presto te lo contò?
Crot. Un villano. *Dian.* Aquesse es
un criado mio, mas donde
te hallò? *Crot.* Al instante lleguè
al fuerte tras ti, que yo
nunca de seguir dexè
la carroza. *Dian.* Què carroza?
Crot. La que traxo. *Dian.* No bien
informado estàs, que à mi ::
Crot. Suspende, Diana, deten
la voz, porque siento gente,
y no todos te han de vèr:
retirate à aquesta quadra,
hasta que sepa quien es.
Vase Diana, y sale Lisardo.
Lis. Ya estarà desengañado
Crotaldo, y aunque intentè
huir, lo he pensado mejor;
y assi, me atrevo à volver,
que no he de hacerme culpado,
aunque la muerte me dè:
Señor, los acasos no
estàn en mi mano. *Crot.* Pues
quien te culpa à ti, Lisardo,
siendo tu por quien hallè
la paz de toda mi vida?
Lis. Quando enojado esperè,
que me hallàras, irritado
de aquel descuido cruel,
con los brazos me recibes?
Crot. Aunque gran descuido fue,
que costar pudo su vida,
tu què culpa tienes de èl?
Lis. Ninguna, señor. *Crot.* Y todo
cessò, quando à Diana hallè
con salud, que la caida
no la hizo mas mal, que haver
con el susto desmayado
su divino rosicler.
Lis. Què Diana, ò què caida?
tu no la debes de haver
visto? *Crot.* Si he visto.
Lis. A Diana? *Crot.* A Diana digo, pues
què dificultad ha havido,
si aqui la mandè traer,
y tu la traxiste aqui,
que aqui la hablè? *Lis.* Mira bien,
señor, has visto à Diana

aqui.

aqui, porque yo:: *Cro.* Què estès
tan necio! si has sospechado
que muriò del golpe, vèn
à aquesta quadra, y verasla
buena, y sana. *Lis.* Perderè
el juicio si la hallo aqui.
Crot. Espera un poco, deten,
no entres, que entra gente, y tu
solamente la has de vèr.
Sale un criado.
Criad. Señor, Flor tu prima à caza
saliò à este monte, y à èl,
por seguirla, ò por buscarte,
tu Padre saliò tambien.
Crot. Ay de mi! si algo ha sabido?
Lis. Pues como lo han de saber,
si yo con andar en ello,
vive Dios, que aun no lo sè?
Sale el Duque de Parma, Flor, y Fabio.
Fab. A ver mis desdichas vengo,
supuesto que vengo à ver
mis zelos. *Fab.* En gran peligro
està Diana. *Crot.* Tus pies
me dà. *Duq.* Donde aveis estado,
que tan tarde pareceis?
Crot. En estos montes à caza.
Flor. Ay falso, ingrato, y cruel!
Duq. Este es el mejor remedio. *ap.*
Crotaldo, los hombres que
tienen las obligaciones
que yo tengo, y vos teneis
de qualquiera enemistad,
de qualquier enojo es bien
hacer arbitro al azero,
ò à la campaña hacer Jùez,
no al engaño, y la traicion,
porque las vidas aquel
quita, y el honor estotras:
y el honor siempre ha de ser
reservado al enemigo,
y no ha de tocarse en èl;
què si el vencer sin matar
consigue noble laurèl,
què conseguirà victoria,
que es matar, y no vencer?
Y assi, si el Duque de Mantua
es vuestro enemigo, haced
guerra à su Estado, mas no
à la opinion le toqueis.
Robada os haveis traido
(todo, Crotaldo, lo sè)
à Diana, una hija suya,
y estar Diana no es bien
en mi Estado, con desaire
tan grande, como en poder
vuestro escondida, y oculta;
y assi, que parezca haced,
porque quiero à todo el Mundo
con esto satisfacer
de que no fui parte yo
en tan ossada altivez,
viendola con mas decoro
en mi Corte, en mi dosel,
hasta que la restituya
à sus estados, porque
esto de ser vuestra esposa,
ni ha de ser, ni puede ser.
Crot. Señor, yo à Diana? yo
robada? *Duq.* No lo negueis.
Crot. Ay, infelice de mi!
si la hallan, què he de hacer?
Lis. Còmo han de hallarla, si no
està en el Fuerte? *Crot.* Otra vez
vuelves à quitarme el juicio?
Duq. Olà, ò abrid, ò romped
essas puertas. *Criad.* 1. Aqui està
una Dama. *Sale Diana.*
Dian. Havrà muger
mas infelice? Señor,
si humilde puedo à tus pies
hallar piedad, yo:: *Duq.* Diana,
alzad del suelo. *Flor.* Esta es
la que oy cayò del cabaiio,
y la que yo retirè.
Crot. Esta, señor, es Diana,
encubrirla imaginè,
por escusarte esse enojo,
mas supuesto que ya la vès,
à peligro sucedido
trata el remedio, porque
el volversele à su Padre,
ni ha de ser, ni puede ser.
Flor. No ha de valerte el engaño,
traidor. Señor, esta no es
Diana, por dar lugar
à librarla, quiere hacer
estos estremos Crotaldo,
porque esta es una muger
hija de aquel hombre viejo,
que oy à este Fuerte embiè

oy deſmayada, y eſſotra
llegò en un coche deſpues;
buſca, ſeñor, à Diana,
porque eſta no puede ſer.
Fab. Librarla ahora del rieſgo
es lo que yo he meneſter. *ap.*
Es verdad, eſta es mi hija.
Liſ. Què es lo que mis ojos ven?
aqui Diana? aqui Fabio? *ap.*
Cielos, como puede ſer?
Crot. Què digan que no es Diana!
Duq. Alcayde?
Alcayd. Dame tus pies.
Duq. Què muger es eſtà? *Alc.* Eſta
la que Flor ha dicho es,
que la que en una carroza
Liſardo traxo: y la que
Crotaldo mandò guardar,
pues negarlo no podrè,
es eſta, ſeñor, que miras.
Saca à Gileta.
Gil. Bravos guiſados, pardiez,
conmigo hacen todos oy.
Fab. Eſta no es Gileta? *Flor.* Vès
como te queria engañar,
para eſconderla deſpues?
mal te ha ſalido eſte engaño,
Crotaldo enemigo. *Cròt.* Pues
me ha dado la vida flor,
por darme la muerte, harè *ap.*
la deſecha: Ya, ſeñor,
que es tan injuſta, y cruel
mi ſuerte, que en tanto mal
nada me ſucede bien,
advierte, mira:: *Duq.* Ya baſta.
Eſto, en fin, es fuerza. Dè *à Gil.*
vueſtra Alteza, gran ſeñora,
la mano, que eſpera à quien
deſea ſu honor, y vida.
Gil. Con què comerè deſpues,
y harè las demàs haciendas?
Duq. Aunque mas diſsimuleis,
ya os havemos conocido.
Gil. Luego no me comprareis.
Duq. Flor, llega à hablar à Diana.
Flor. Y en ella à hablar llegarè
à la cauſa de mis zelos:
venga tu Alteza con bien.
Gil. Que me prace. Todos eſtos
eſtan borrachos pardiez.
Duq. Què os obligaba à fingar,
no ſiendo vos, el ſer
Diana? *Dian.* Pues me lo preguntas,
yo, ſeñor, te lo dirè.
Crot. El apurar eſto ahora,
nos ha de echar à perder.
Dian. Criada ſoi de Diana,
y quando à verla lleguè,
robada, por no vivir
ſin ella, la ſegui, bien
lo dice el haver llegado
de la ſuerte que lleguè,
y porque ella ſe librara,
quiſe yo culparme. *Duq.* Pues
ſu criada ſois, con ella
venid, ſeñora, tambien.
Crot. Al guſto le ha eſtado mal,
lo que à la diſculpa bien.
Duq. Ola, llegad la carroza:
Venga tu Alteza. *Gil.* A la hè?
Duq. Donde, haſta eſcribir al Duque,
hueſpeda de Flora ſereis.
Y vos no eſteis en la Corte *à Crot.*
el tiempo que en ella eſtè
Diana. *Crot.* Como, ſi con ella
và mi vida?
Duq. Entrad. *Gil.* Si harè.
Flor. En parte templa mis zelos
ſer eſtà quien me los dè.
Crot. En què ha de parar àqueſto?
Dian. Baſta que yo voi à ſer
la Señora, y la Criada,
quiera amor que pare en bien.

JORNADA TERCERA.

Sale Crotaldo, Fabio, y Liſardo.
Fab. Còmo à Palacio te atreves
à venir? *Crot.* Siguiendo vengo
el remedio de mi vida.
Liſ. Advierte que:: *Cro.* Nada temo,
dexadme todos, en tanto,
que à aqueſta accion me reſuelvo,
pues ya informado de todo,
sè en lo que conſiſte el trueco.
Vanſe los dos, y ſale Flor.
Flor. Havrà paſſado por nadie,
que una loca le dè zelos;
ſi oy viera Crotaldo como
eſtà Diana, bien creo,

que

que de ſu amor, y mis anſias
acabaràn los extremos.
Crot. Flor hermoſa, à quien el Cielo
amenaza con rigor,
porque por hermoſa, y Flor,
naciſte ſujeta al velo:
mayor fuera tu deſvelo,
ſi yo tratara tus daños
oy con mentiras, y engaños;
deſengaños vengo à darte,
que fuera injuſto negarte
engaños, y deſengaños.
Para aqueſto me he atrevido
à haver entrado haſta aqui,
aunque el deſtierro haya aſsi
oy de mi padre rompido:
ſolo que me oigas te pido,
oye, y luego tu rigor
caſtigue mi necio error
con tu deſden importuno,
pues ya caſtigo ninguno
para mi ſerà mayor.
Yo, desigual à tu ſuerte,
deſde el dia que te vì,
à adorarte me atrevì,
mas no me atrevì à quererte:
porque mi reſpeto al verte,
bella Deidad, me hizo ſer
cobarde, por conocer,
que una Deidad ſingular,
aunque ſe dexe adorar,
no ſe dexa merecer.
Con eſta deſconfianza,
quando mi padre tratò
caſarme contigo, hallò
ocupada mi eſperanza:
què culpa, ſeñora, alcanza
el que querer no ha ſabido,
porque primero ha querido?
mayor agravio no hiciera
en quererte el que quiſiera
ſacar tu amor de otro olvido.
De Diana enamorado
(perdoneme tu hermoſura,
ſi lo dice mi locura,
no lo calla mi cuidado)
vivo, y pueſto que he llegado
à declararme contigo,
ſi con lagrimas te obligo,
ſi con ſuſpiros te muevo,
haz tu con eſtilo nuevo
vanidad de mi caſtigo.
A mi me importa aviſar
à Diana de un ſecreto,
que importa à ſu honor, à efecto
de un gran daño remediar:
licencia, pues, me has de dàr,
piadoſamente obligada,
y por no ofender en nada
tu reſpeto, hablar no eſpero
à Diana, ſolo quiero
hablar à aquella criada
que vino con ella: no
te parezca groſeria,
vèr, que la deſdicha mia
de tu amparo ſe valiò,
porque ſi pudiera yo
negarte que la adorè,
te lo negara; mas què
te importa à ti, Flor bella,
el ſaber que hablè con ella,
ſi ſabes que la robe?
Flor. Crotaldo, negar que ha ſido
deſcortès tu peticion,
fuera negar la razon,
que de quexarme he tenido;
confieſſo, que yo he vivido
loca de amor, y aun es poco;
tu cuerdo, pero ſi oy toco
que amor las ſuertes trocò,
ahora tengo de eſtar yo
cuerda, pues que tu eſtàs loco.
No has de quedar (què tormento!)
tan airoſo (ay de mi triſte!)
que ya que zelos me diſte,
no has de ſaber que los ſiento:
y aſsi, ſer tercera intento,
(ſepa que Diana eſtà aſsi) *ap.*
porque quando hables de mi
en razon de mis deſvelos,
digas, que me diſte zelos,
pero no que los ſenti.
No ſolamente has de hablar
con Laura (ò paſsion tyrana!)
mas para hablar con Diana,
yo miſma, yo, te he de dar
tiempo, ocaſion, y lugar,
que ſi de mi injuſta eſtrella

me quedò alguna centella
de agravios de tu mudanza,
no quiero ya mas venganza,
que mirarte hablar con ella.
Con esto curar intento
mi pesar, si en mi hai pesar,
pues zelos no puede dar,
quien no tiene entendimiento.

Crot. Al tuyo, Flor bella, atento,
quisiera, à tus pies rendido,
que los brazos que te pido,
mejorando mi cuidado,
fueran oy de enamorado,
como son de agradecido.

Al irle à dar los brazos sale Diana.

Dian. Sea mui en hora buena
la paz, Flor, entre los dos,
que assi:: *Crot.* Valgame Dios!

Dian. Oy cessarà nuestra pena,
que si Crotaldo enagena
su voluntad, claro està,
que el destierro cessarà
de Diana. *Crot.* Estoi perdido!
si esto es lo que te he pedido,
licencia de hablar me dà
con Laura. *Flor.* Crotaldo, yo
aun para hablar la darè
con Diana. *Crot.* Basta que
hable con Laura, que no
soi tan grossero. *Flor.* Si hallò
mas tu amor, què duda ahora?

Crot. Tu respeto no se ignora.

Flor. A mi no se me dà nada.

Crot. Basta hablar con la criada.

Flor. Mejor es con la señora:
Laura, donde està Diana?

Dian. Mucho harè en templarme: aqui
viene àzia nosotros. *Flor.* Di,
que yo la llamo: ò tyrana
ley de una presumpcion vana!
esto me obligas à hacer?

Sale Gileta.

Gil. Quien es quien me quiere vèr?

Dian. Crotaldo.

Gil. Quien es Contaldo?
presto, decidlo, ò callaldo,
porque lo quiero saber.

Crot. Decir que esta es la que quiero,
mientras està Flor delante, *ap.*
es fuerza. El mas firme amante,
que con amor verdadero,
tanto esplendor lisonjero
adorò, el Cielo es testigo
de las verdades que digo,
pues tu deidad soberana
estimo, hermosa Diana.

Gil. Responde tu, pues contigo
habla, que tu Diana eres.

Crot. Y es la verdad. *ap.*

Flor. Què locura!

Dian. En el loco no hai cordura,
por mas cuerdo que le vieres.

Flor. Crotaldo, esso es lo que quieres,
considera ahora advertido,
pues esso es lo que has traido,
què agravios havrè llorado,
pues esso es lo que has amado,
què zelos havrè tenido. *vase.*

Crot. Fuesse ya Flor? *Dian.* Ya se fue.

Crot. Quitate de aqui, villana,
que ya no he de hablar contigo.

Gil. Han vido, y como nos trata,
en yendose de aqui Flor?

Crot. Dexa tu, hermosa Diana,
dexa, hermoso dueño mio,
que entre tus brazos:- *Dian.* Aparta,
que pensarè al abrazarme,
segun oy liberal andas
de abrazos, que por costumbre,
y no por gusto, me abrazas.

Crot. Plegue à Dios, Diana mia,
que èl me destruya, si hai causa
à tu enojo. *Dian.* Causa havia
de haver? mis ojos se engañan.

Crot. Sin engañarse los ojos,
puede::: *Dian.* Què?

Crot. Engañarse el alma.

Dian. Claro està, que como ella
con los ojos no se trata,
no ha de creer à los ojos.

Crot. Si; mas la disculpa aguarda,
entrarà por los oidos,
que desta fabrica humana,
donde, huesped de aposento,
vive de prestado el alma,
los oidos son las puertas,
si los ojos las ventanas.

Gil. Ahora bien, yo quiero irme,
pues

pues ya no sirvo de nada.
Crot. No te vayas, que à los dos
importa que no te vayas,
para hacer nuestra desecha.
Gil. He de estar hecha una estauta?
Crot. Y bolviendo à mi disculpa::
Dian. Disculpa hai?
Crot. Oye, y sabràsla:
informado ya de Fabio,
y Lisardo, en quanto passa,
que tu te veniste, y que
robaron à esta villana,
viendo traerte à Palacio,
tu disculpa fue la causa,
para que fuesses en èl
la Señora, y la Criada:
arrastrado de mi amor,
ossè entrar hasta estas salas,
si à Flor abracè. *Dia.* Què aun no
lo niegas?
Crot. No, porque echàra
à perder una verdad,
si en una mentira hallara
la disculpa. *Dian.* Con todo esso
me holgara que lo negaras,
aunque mintieras, porque
en el duelo de las Damas,
queda bien puesto el que miente
si miente à desenojarlas.
Crot. No es mejor desenojar
con la verdad? *Dian.* Si, mas haila?
Crot. A Flor abracè, en albricias
de que licencia me daba
de hablarte, porque con ella
me declarè cara à cara.
Dian. Què cariñosas albricias!
pero à quien ya tiene gana,
Crotaldo, de perdonar,
qualquiera disculpa basta.
No hablemos en lo que ya
sucediò, cosa fuera rara,
sino al remedio acudamos
de lo que suceder falta.
Este engaño no es possible
durar, pues de oy à mañana
se ha de descubrir quien soi;
y aun lo que dura es por traza
de haver dicho yo, que està
loca del susto Diana.
Crot. Huelgome de saber esso,
que puede ser de importancia.
Dian. Y assi antes que el desengaño
cierre el passo à la esperanza,
y mi padre con Fisberto
hagan arbitro las armas,
tratemos salir de aqui.
Crot. Tu no sabes quantas guardas
tienes puestas en Palacio:
pues si yo camino hallara
de entrar aqui, hablara à Flor.
Dian. Pues què hemos de hacer?
Crot. Aguarda,
que Flor buelve ya. *Dia.* Pues yo
me buelvo à ser la criada.
Crot. Yo à enamorar à esse tronco;
quanto à ella digo repara,
que siempre hablando contigo;
Hermosissima Diana,
à solo verte he venido,
traido aqui de mis ansias.
Gi. Pues què es aquesto? unas veces
sò Princesa, otras villana?
unas Diana, otras Gileta?
sò acaso vuessa pendanga,
que del palo que quereis
me haceis, en dando las cartas?

Sale Flor.

Flor. El Duque (valgame elCielo!)
viene al quarto de Diana:
assi he de dissimular, *ap.*
que di licencia de hablarla.
Crotaldo, què atrevimiento
es este? tu en esta sala?
tu en el quarto de su Alteza?
Dirè al Duque quanto passa.
Crot. Pues tu misma::

Salen el Duque, y criados.

Duq. De què son
las voces? *Fl.* De que ya es tanta
la ossadia de Crotaldo,
que hasta el quarto de la Infanta
se ha entrado, sin advertir,
que soi yo la què le guarda.
Crot. Vive Dios, que fue à avisar
al Duque, y que no de humana,
no, sino de vengativa,
me dexò entrar: ò tyrana!
vive Dios que he de tomar

de ti la mayor venganza.
Duq. Por cierto , Crotaldo , vos
no lo mirais bien, no basta
poner oy en contingencia
de perderse à toda Italia,
sino que una sola accion,
que en mi disculpa guardaba,
que es el decoro con que
trato en mi estado à Diana,
tambien quereis destruir,
perdiendo con arrogancia
el respeto à aqueste quarto?
Cro. Què te admira, què te espanta,
de que rompiendo tu ley,
tu decoro, y tu palabra,
locos estremos, no ya
de amor de dolor los haga,
viendo à mis ojos (ay triste!)
presente la mas tyrana
accion, la mas torpe , mas
cruel, que ha contado la fama,
por quantos espacios buela,
de lenguas vestida , y alas,
desde el Alva hasta la noche,
y desde la noche al Alva.
Flor, señor : No es tiempo ya
de que dissimule nada,
en lagrimas , y suspiros
mi verdad desecha salga.
Flor zelosa de mi amor
(què rigor!) le diò à Diana
veneno con que rindiò
el juicio, infame venganza.
Duq. Què dices, Crotaldo? *Cr.* Digo
la verdad , donde yo estaba
me lo dixeron , que nunca
en Palacio (ay Cielos!) falta
quien lleve las malas nuevas,
ò ellas se vàn, si son malas;
què las desdichas , señor,
de todos saben la casa ,
y ellas se vàn por su pie,
que no es menester llevarlas.
Mira esta beldad , señor ,
tan deshecha , tan postrada,
que entre confusas especies
de nada la sirve el alma.
Advierte quien aventura
tu honor, tu opinion, tu fama;
Flor, ò yo , pues para el Mundo,
mi delito ha sido amarla ,
y el de Flor aborrecerla:
que dirà Milan , y Mantua,
viendo que oy en tu poder
perdiò el juicio à la tyrana
fuerza de sus zelos , quien
oy vive en tu confianza?
pero yo la vengarè,
sino me dàs, à tus plantas,
de mis delitos justicia,
y de los suyos venganza.
Duq. Calla, calla, que ya sè,
que son engaños que trazas.
Crot. Llega tu à hablarla , y veràs
quien es, señor, quien te engaña.
Flor. Tambien lo podrà fingir.
Duq. Finja , ò no , yo llego à hablarla:
Vuestra Alteza , gran señora,
què gusta diga , que manda.
Gil. Que nunca à solas me dexen
con Crotaldo , y con Diana,
por que acompañada sò
señora , à solas criada;
pues en viendome sin gente,
como ellos quieren me tratan. *vase.*
Duq. Esto no es fingido , no.
Crot. Què desdicha!
Dian. Què desgracia! *vase.*
Duq. Aunque no con el veneno
el juicio perdido haya,
para creer que fue cierto,
haverse ya dicho vasta :
Vos, Crotaldo, porque assi
no atropelleis mi palabra,
presso en essa torre quiero
que esteis.
Crot. Si està pressa el alma,
que importa que lo estè el cuerpo!
ay bellissima Diana! *vase.*
Per. dent. Quien huviere vido una
muger mia:: *Duq.* Què es aquello?
Per. Con un primo, por mas señas,
que se la lleva à otros Reynos,
de edad de veinte y seis años,
vengala restituyendo,
le daràn su buen hallazgo;
ò à quien la tuviere luego
se la pediràn por hurto.

Duq. Ola. *Criad.* 1. Señor?
Duq. Ved que es esto.
Flor. Un Villano anda por Parma,
en destemplados acentos
pregonando à su muger,
cosa con que todo el Pueblo
ha dado en seguirle, que es
mui gracioso fuera de esto:
y como estas sabandijas
dan luego en Palacio, creo,
que à Palacio le han traido,
la gran tristeza sabiendo
de Diana, por si acaso
divierte sus sentimientos.
Duq. Traesele tu por tu vida
à Diana, que yo tengo
oy muchos cuidados, para
tratar de entretenimientos;
pues à casar con Diana
dicen, que passa Fisberto,
y que ya entra en mis Estados
(què pesar!) al mismo tiempo
que el de Mantua con su gente
viene marchando àzia ellos.
Entre un P. dre, y un marido
ofendidos, còmo puedo
defenderme yo? ay, Crotaldo,
en què dudas me has puesto! *vase.*
Flor. En fin, he de festejar
yo à la causa de mis zelos!
decid, que el Villano, Floro,
entre aqui. *Criad.* Ya te obedezco:
entra que te llama Flor.
Sale Perote.
Pe. Ya ando yo à la Flor del berro,
y no he menester mas flor.
Flor. Quien sois?
Per. Soi un majadero,
pues buscando à mi muger,
de tierra en tierra me vengo,
como hombre desdichado.
Flor. Pues donde se fue?
Per. Yo creo,
segun un primo, señora,
se nos metiò de por medio,
que à Roma por todo. *Fl.* Còmo
la buscais aqui? *Per.* Por esso,
que si ella viniera à Parma,
fuera yo à Roma al momento,
que no la busco por mas
que por solo cumplimientos.
Flor. Mirad que quiere Diana
hablaros, y conoceros.
Per. Què Diana? *Flor.* La Princesa
de Mantua.
Per. Mucho me allegro:
pues està acà? *Flor.* No la veis?
Per. Mucho de verla me huelgo.
Salen todas las Damas que puedan vistiendo
à Gileta con espejo, y recado de tocar.
Dian. Este es Perote, sin duda,
que aqui se acabò el enredo, *ap.*
si yo antes que se declare,
ahora no lo remedio:
Ya te he dicho que hables poco,
y mesurado. *Gil.* Ya entiendo.
Flor. Como ha dormido esta noche
vuestra Alteza? què à esto llego!
Gil. Poco, y mesurado.
Flor. Ha estado
mas aliviada de aquellos
pesares suyos? *Gil.* Si, poco,
y mesurado: và bueno? *à Dian.*
Flor El Duque mi tio, que siempre
pretende vuestro contento,
sabiendo que està oy en Parma
un Villano por estremo
gracioso, le embia, que temple
parte en vuestros sentimientos:
llegad, y besar la mano
à la Infanta. *Per.* Bueno es esto,
Infanta llama à Gileta.
Dian. Mirad, que hableis con respeto
à la Infanta, ù os daràn
muerte, y que ya es otro tiempo:
ni yo soy Diana, ni ella
Gileta *Per.* Mui bien lo entiendo:
ni vos sois Gileta, ni ella
Diana: dadme con respeto
oy à besar vuestra mano,
Infanta, si la merezco.
Flor. Para en uno son los dos.
Gil. En verdad, à mui buen puerto
le ha traido su fortuna, *ap.*
aqui de èl vengarme pienso:
quien sois, Villano, decid.
Per. El menor marido vuesso,
que à vuestras plantas està

Gil. Y à què venis à este Reino?
Per. A buscar à su muger
un Feo baxò al Infierno,
y à otro Reino à buscar viene
à su muger otro Feo.
Gil. Bien gracioso ha estado el simple;
por el gusto que me ha hecho,
Flor quiero que ya en palacio
se quede, hagase luego
un sayo de loco, y ande
con su capirote puesto.
Per. A mi capirote, y sayo?
Gil. Desta manera veremos,
quien es el buson, Perote,
el juglar, y el placentero:
enxerce, enxerce.
Per. Luego eres
Gileta? *Gil.* Craro esta esso.
Per. Havianme dicho, que no:
còmo estàs aqui? *Gil.* Comiendo.
Pe. Pues quien te traxo? *Gil.* No sè.
Per. Y à què?
Gil. Pues què sè yo de esso?
sè, que como, y bebo bien,
que bien visto, y que bien duermo,
y que me llaman Diana;
en lo demàs no me meto.
Per. Diana te llaman? *Gil.* Si.
Per. Ya el por què, Gileta, creo.
Gil. Por què? *Per.* Porque Diana fue
quien convirtiò à Anton en ciervo,
y tu à Perote. *Gil.* Mui bien,
enxerce que yo me alegro.
Per. Y en fin, en trage de loco
tengo de andar? *Gil.* Sin remedio.
Sale el Duque.
Duq. No le ha agradado el Villano?
Criad. No señor. *Duq.* Raro sucesso!
què podrà vuestra tristeza
divertir, señora? *Gil.* Nada
tanto como que à esse loco
volteen en una manta.
Per. Estàs borracha muger?
Duq. Què desdicha!
Criad. 1. Pues la Infanta
gusta, venga un repostero.
Per. Si es repostero de prata,
venga, mas con la merienda.
Criad. Volareis sin tener alas,
Gil. Al brazo seglar de Pajes
estais ya entregado, vaya,
volteenle: enxerce, enxerce.
Criad. Fiesta oy con el loco haya.
Per. De mi pudiera herse una
Comedia, que se llamàra
el Buson de su muger,
mas tuviera mala traza.
Vase el criado llevando à Perote.
Gil. En repostercando al loco,
que venga à decirme gracias. *vase.*
Sale Floro criado.
Flor. Fisberto, de Milan Duque,
que à Mantua à casarse passa,
con grande acompañamiento,
oy dicen, que entrarà en Parma,
como ya te tiene escrito.
Duq. Quien viò confusiones tantas!
què he de hacer? porque decirle
à un hombre en su misma cara:
vuestra muger os robaron,
aun antes de serlo, es rara
proposicion; pues callarlo,
teniendole yo en mi casa,
donde ella està, ya es segunda
traicion: el Cielo me valga!
que haya una duda, tan una
por las dos partes contrarias,
que ofende quando se dice,
y ofende quando se calla!
impossibles pretendi,
puesto estoi en confusion:
què puedo hacer? *Dian.* La ocasion
de hablar oy llegò, oye. *Duq.* Di,
Dia. Has de estar solo: yo intento
pedirte, ingenio, favor.
Quedan los dos solos.
Oyeme atento, señor,
que importa aqui estar atento.
El tiempo que se trataba
de las bodas el concierto
de Diana, y de Fisberto:
Fisberto, que imaginaba,
que la fama le mentia
en la beldad mas que humana,
que publicò de Diana,
disfrazado à verla un dia
vino, donde no faltò
alguien que le conociera;

y à Diana lo dixera:
ella, que no se obligò
de la fineza ofendida
de vèr la desconfianza,
quiso tomar por venganza
el no ser de èl conocida,
y una vez, que en un jardian
con unas joyas entrò,
à mi fingir me mandò
su misma persona, à fin
de que Fisberto volviera
sin vèrla, yo hice el papel
de Diana, y oy con èl
Diana soi: de manera,
que si tu le has de hospedar,
y desengañarle quieres,
mejor remedio no esperes,
que ponerme en su lugar.
Yo le desengañarè,
disculpandote à ti oy,
pues èl presume, que soi
Diana hasta ahora, con que
en lance tan importuno
tu temor se mejorò,
pues de dos peligros, yo
me atrevo à vencer el uno;
y aun los dos, pues lo mas cierto
que mueve al Duque al rigor
de venir con tal furor,
es el cumplir con Fisberto.
y oy de mi desengañado,
aun de tu parte se harà,
pues sin remedio, verà
el fin de su amor burlado.

Duq. Quando esso suceda assi,
al llegar al desengaño,
en pie no se queda el daño:
loca Diana? *Dian.* No. *Duq.* Di,
de què suerte? *Dian.* Con casar
à Diana, y Crotaldo, pues
este el desengaño es
de los dos, que esto de estar
entonces loca, ò no, ella,
no les toca à los dos, pues
à Crotaldo toca, que es
el que ha de vivir con ella.

Duq. Esse, en fin, havrà de ser
que son necios desatinos
andar buscando caminos,
quien no tiene en que escoger.

Sale Lisardo.

Lis. Ya por Palacio entra ahora
Fisberto.

Duq. Pues que tu (ay triste!)
tan buena criada hiciste,
empieza à hacer la señora.

Retirase el Duque, y Lisardo al paño, y sale Fisberto con el mayor acompañamiento que pueda.

Fisb. Dame la mano. Què miro?
Diana, tu en este Palacio?
què ha sido la causa? què
el sucesso? *Dian.* Oye, y sabràslo:
què teme mi amor? Fisberto,
quando mi Padre, tyrano
dueño de mi libertad,
tratò de darte mi mano,
yo no te la pude dar,
porque estaba: en què reparo?
la medicina que duele
sana mas presto: què aguardo
en aplicarla à tu oido?
duela, y sane el desengaño.
Estaba (perdone amor)
desposada con Crotaldo.
La heredada enemistad
de nuestros Padres, que en vandos
tuvo à Italia, fue la llave
de este secreto; hasta tanto,
que como mina oprimida
en el centro de los años,
rebentò con mas poder,
y obrò con mayor espanto.
No fue parte el Duque en esto,
y si à decir mas me alargo,
ni Crotaldo ha sido parte,
yo fui el todo, pues mirando
tan cercano mi peligro
(perdoneme, que le llamo
peligro) una noche pude
llegar con solo un criado
à Parma, supolo el Duque,
que prudente, y cortesano
me traxo à su Corte, donde
por poder desengañaros
de su inocencia, me tuvo
con tal decoro, y recato,
que por no turbarle en nada,

oy tiene presso à Crotaldo.
Esta es la verdad, y yo,
no solo rendida aguardo,
que como Principe invicto,
que como joven gallardo
no irritaràs las ofensas
de mi Padre, que enojado
me busca, sino que altivo,
como tan noble, y bizarro,
daràs, templando su furia,
oy à una muger amparo,
pues oy antes que ofendido,
te has de mostrar obligado,
supuesto, invicto Fisberto,
que fuera mayor agravio,
que anamorada de otro,
à ti te diera la mano.

Duq. Què bien lo ha fingido, Cielos!

Lis. Con la verdad le ha engañado.

Fisb. Bien ha sido menester
escuchar de ti este caso,
para que yo respondiera
con sentimiento, y sin manos;
porque de una Dama solo
se escuchan bien desengaños.
Al Duque tu Padre he visto,
y en mi su quexa ha librado
de estos disgustos, el medio
ha de ser que des la mano,
Diana, à Crotaldo, que yo
harè gala de mi agravio.

Dian. Tu noble pecho descubres.

Duq. Lo mas tengo remediado;
si el estar loca Diana,
fuesse excesso de un engaño,
dicha fuera.

Sale el Duque, Crotaldo, Flor, y todos.

Crot. A recibir
huesped tan grande salgamos.

Fisb. Crotaldo, tantos estremos
con Darte à Diana pago.

Crot. con mis brazos lo agradezco,
y despues la doi la mano.

Duq. Què haces?

Crot. Darle â Diana,
señor, la vida, y los brazos.

Per. Descubriòse la maraña.

Gil. Mas que me quitan el hato.

Duq. Què dices?

Crot. Que esta es Diana.

Flor. Esta es Diana? què aguardo?

Duq. Pues còmo es esto?

Dian. Haver sido,
señor, en este Palacio
la Criada, y la Señora,
donde mi nombre ha tomado
esta Villana, que ha sido
muger de aquesse Villano,
à cuyo poder la vuelvo.

Per. Huelgome de haverte hallado,
porque me pagues, Gileta,
lo de ogaño, y lo de antaño.

Fisb. Yo à Flor, con vuestra licencia,
para honor de mis Estados,
darè la mano, con que
deudos, y amigos quedamos.

Flor. Dicha es mia, y la mayor,
que pudo hallar mi cuidado.

Dian. La Señora, y la Criada
aqui fin con esto ha dado,
merezca vuestro perdon,
ya que no merezca aplausos.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Autos, Entremeses, Historias, Estampas, y todo genero de Romanceria. Calle de la Rua.